TACUARA

Una aproximación a su historia

Daniel O. González Céspedes

Prólogo Gustavo F. Urdiales

DANIEL OMAR GONZÁLEZ CÉSPEDES

TACUARA

Una aproximación a su historia

Prólogo de Gustavo F. Urdiales

San Rafael, Mendoza, Argentina

2023

González Céspedes, Daniel Omar
Tacuara: una aproximación a su historia / Daniel Omar González Céspedes. - 1a ed. - San Rafael: Daniel Omar González Céspedes, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-631-00-0062-6

1. Historia Política Argentina. I. Título.
CDD 306.0982

Dibujo de tapa: José Gabriel González

Depósito de acuerdo a la Ley 11.723

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del COPIRIGHT, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

In Memoriam

A aquellos camaradas mayores que permanecieron fieles al estilo de la Tacuara fundacional y que hoy montan guardia en los luceros. *¡Por Dios y por la Patria!, hasta que la muerte nos separe de la lucha para unirnos en el Cielo eternamente.*

ÍNDICE

Nota preliminar.....7

Prólogo 9

I – Orígenes y fundación 13

II – “Laica o Libre” 21

III – El peronismo 27

IV – La problemática política, económica y social 37

V – Violencia y antisemitismo 55

Breve epílogo 75

Fuentes consultadas.....77

NOTA PRELIMINAR

Salvo algunas excepciones, los trabajos historiográficos sobre el nacionalismo argentino carecen de rigor científico. No coincide la ingente cantidad de estudios publicados con la calidad de los mismos. Sucede lo mismo con aquellos otros referidos a grupos específicos de esa corriente política o de algún referente nacionalista en particular. Es que como señala Aníbal D'Angelo Rodríguez, estos parten de un preconcepto: «el nacionalismo es algo malo que le pasó a la Argentina y es un deber de policía intelectual denunciarlo, atacarlo, pulverizarlo»[1]. Entonces así y sólo así se comprende la pobreza heurística, los prejuicios ideológicos, las antipatías y las falacias que campean en esos trabajos. Lo escrito sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara es un claro ejemplo de lo que afirmamos.

Por eso es que emprendimos esta investigación. Tacuara no fue una banda de violentos nazi-fascistas, pero tampoco un grupo periférico del cual no valdría la pena ocuparse, como también se escribió ligeramente por ahí. Tacuara fue un hito en la historia del nacionalismo argentino.

Dos observaciones, quizás sean necesarias hacer. En primer lugar, quien se acerque a la historia del Movimiento deberá tener presente el contexto de la época y, por eso mismo, no asombrarse ni escandalizarse por aseveraciones circunstanciales que, válidas en aquellos años de militancia, hoy ya no guardan la misma vigencia. Valga también la aclaración para un tema tan remanido como es el de la violencia. Y también, señalar que los hechos del pasado no pueden ser juzgados con varas actuales y menos aún con los inapelables parámetros establecidos por la historiografía oficial, sea en sus vertientes liberales o marxistas. Siguen vigentes las dos leyes de la historia que señalaba León XIII; la primera, no mentir; la segunda, no tener miedo a decir la verdad. Y Dios es testigo que las acatamos estrictamente.

Esperamos contribuir con estas páginas al enriquecimiento de la historia del nacionalismo argentino.

San Rafael, Mendoza, 12 de marzo de 2023.

Daniel Omar González Céspedes

---

[1] Aníbal D'Angelo Rodríguez, *Fernando Devoto o la ceguera de los progresistas* (Buenos Aires: Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", 2005), 5.

PRÓLOGO

En variadas ocasiones la Providencia me ha demandado cumplir roles para los cuales no he sido especialmente dotado. El rol de prologuista, que suele exigir sobradas dotes en materia literaria, no está dentro de mis menguadas aptitudes. Si bien es cierto que por razones de urgencia lo tuve que asumir por la ausencia de mejor pluma en alguno de mis modestos ensayos.

En este caso, tal apremio ha sido instigado por mi apreciado amigo Daniel González Céspedes quien siendo excesivamente generoso con mi persona me ha otorgado el honor de prologar esta magnífica obra que espero logre el reconocimiento merecido.

Sabemos de las destacadas dotes de investigador del autor y en consecuencia de su seriedad intelectual, ya demostradas sobradamente en sus innumerables artículos, ensayos y conferencias. Solía decir Borges que antes de ser un buen escritor hay que ser un buen lector, y en este caso el autor es un verdadero "lector compulsivo".

Me consta personalmente que el libro implicó una faena ímproba de investigación que involucró la atenta lectura de bibliografía existente sobre el tema abordado –caracterizada por ser enemiga declarada del objeto de estudio, salvo alguna excepción– como asimismo, hemerotecas y diarios de la época. También González Céspedes apeló a la entrevista de viejos militantes de dicho Movimiento o de personas que sin serlo siguieron muy de cerca al mismo.

Una particularidad de esta temática sobre Tacuara, que puede hacerse extensiva a todo lo atinente al Nacionalismo, es que en la mayoría de los casos los autores que han abordado su trayectoria no se muestran muy afectos al ideario de Tacuara en particular o del Nacionalismo en general. Para ser más precisos, son manifiestamente hostiles a tales expresiones. Autores que González Céspedes ha leído intensamente para nosotros, ahorrándonos de ese modo tan farragosa tarea.

También agradezco al autor no haberse excedido en extensas citas que, si bien es cierto, pueden ser una notable muestra de erudición, suelen hacer pesada la lectura del texto.

Pasando a analizar en detalle la obra, el autor, como creo que es bien sabido, no está interesado en honrar al pensamiento políticamente correcto, lo que lo llevará a contradecir la repetida versión oficial sobre lo que fuera el Movimiento Nacionalista Tacuara; pero también tuvo la facultad de no

convertir este ensayo es un panegírico a la militancia de aquel, ni una apología de todo lo obrado por tan entusiastas jóvenes.

El Licenciado Daniel González Céspedes destaca superlativamente el carácter eminentemente militante de esa concepción nacionalista; militancia que expuso una clara vocación de servicio a la Cruz y a la Patria apelando a las mejores tradiciones del alma hispano criolla.

En los primeros dos capítulos, se describe el derrotero que abarca desde la fundación de la agrupación hasta la posición adoptada durante el debate atinente al tratamiento de la Ley 14.557, que posibilitara a instituciones privadas expedir títulos universitarios. Tal legislación originó el debate entre la universidad libre o laica. El autor rescata cuáles fueron las razones del Movimiento para involucrarse tan decididamente en la militancia favorable a la opción libre; fundamentos que van mucho más allá de una simple postura clerical.

Valientemente la obra abarca temas sumamente delicados, como por ejemplo el caso de la violencia. El capítulo V titulado "Violencia y antisemitismo" será dedicado a desmentir una serie de falsedades vertidas con respecto al accionar del Movimiento. La argumentación expuesta está debidamente documentada y las conclusiones que de ellas se derivan son incontestables. Contrastan, con lo que los "escribas oficiales" exponen repetidamente, basados en fundamentaciones que como se suele comentar en estos días para otras realidades: "están flojas de papeles". En definitiva, una violencia defensiva justificada ante la agresividad de las hordas, principalmente izquierdistas, que no aceptaban que se les disputara su prelacía en las calles. Creo que tan esclarecedor capítulo deja definitivamente zanjado el tema.

Las disputas doctrinarias también se dan cita en el ensayo. Los capítulos II y III se ocupan de ello. La temática peronista –sin dudas ineludible– es tratada, a mi modesto entender, en forma impecable. Ya en el capítulo IV se desmenuza las facetas más polémicas del "Programa Básico Revolucionario", apelando a las orientaciones impuestas por la Doctrina Social de la Iglesia.

Creo que los aspectos abordados suscitarán necesarias polémicas, como aconteció en los años de Tacuara. Hago votos para que así sea dada la conveniencia de repotenciar la doctrina en la medida de que muchos de los temas rescatados por el autor están irresueltos y actualmente lo que se suele ver sobre los mismos se limita a escuálidas apreciaciones volcadas en mensajes

de WhatsApp, consecuencia lógica de la desaparición de buena parte de la prensa nacionalista.

Las conclusiones que abordan la cuestión del fracaso del Movimiento seguramente no le harán ganar muchos amigos al autor. Mas, Sé que es su estilo y lo comparto plenamente: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.[1] Tampoco omitiré jugarme a favor de lo acertado de dichas conclusiones que suscribo en su totalidad.

No sería lógico terminar están líneas sin rendir un merecido homenaje a aquella juventud argentina enrolada en Tacuara que, soslayando los lugares comunes del pensamiento dominante, se animó a superar el apoltronamiento y el aburguesamiento del ambiente y enfrentó decididamente al régimen dominante. Faena que por cierto no era adecuada para tibios y timoratos.

En síntesis una obra valorable como otras anteriores del autor que se suman al esfuerzo que vienen realizando Edgardo Moreno y Hernán Capizzano en historiar al nacionalismo argentino con ojos nacionalistas.

Dejo que el lector empiece a disfrutar de estas formidables líneas, no sin antes agradecer a Daniel el privilegio de ser el primero en leerlas; privilegio que se desprende de mi condición de novel prologuista.

Ciudad de Mendoza, marzo de 2023.

Gustavo F. Urdiales

[1] «Platón es mi amigo, pero más amiga es la verdad».

I

ORÍGENES Y FUNDACIÓN

En el puño la tacuara / y la bandera en el pecho, /
avanzan las juventudes, / llenos los ojos de cielo[*].

Introducción

La irrupción y posterior consolidación del peronismo, a mediados de la década del cuarenta, marcó un antes y un después no solo en la vida política del país sino también en el nacionalismo argentino, el cual no pudo o no supo sustraerse a ese fenómeno; porque Juan Domingo Perón no tuvo el menor escrúpulo en actuar de forma maquiavélica, tanto con allegados como con nacionalistas. Sobre esta conducta señala el historiador Hernán Capizzano: «Había que dejarlos existir, sin que crecieran, la misma dinámica iría acabando con ellos. Y la verdad es que no se equivocó al medir las consecuencias de esta maniobra»[1]. Efectivamente, su astucia logró que buena parte del nacionalismo ingresara en un laberinto del cual no saldría más. En el interior de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) –la agrupación más importante de esa época– comenzaron a darse fuertes debates y controversias que, con el correr del tiempo, provocaron renuncias y alejamientos[2].

A mediados de 1949, el entonces Jefe de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES)[3], Luis Demharter, junto a algunos camaradas como Horacio Bonfanti, José Carlos Moure García y Raúl Villarubias entre otros, también se irá de la Alianza. Veían que se la quería transformar en fuerza de choque del peronismo.

En busca de un espacio físico para desarrollar sus actividades, el Presbítero Julio Meinvielle le facilita a esta nueva UNES una casilla en los fondos del Colegio Nacional "Justo José de Urquiza". Con el tiempo se irán

---

[*] "Romance de la juventud", Tacuara. Vocero oficial de U.N.E.S., año I, n. 3, noviembre de 1945.

[1] Hernán M. Capizzano, *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)* (Buenos Aires: Memoria y Archivo, 2013), 256.

2 Por ejemplo las de Alberto Bernaudo (cofundador de ALN), Arturo Palenque Carreras, Bonifacio Lastra, Aníbal D'Angelo Rodríguez, Hugo Marcone, Germán Justo y Enrique Kleinert, entre otros destacados referentes. Sobre los factores determinantes podemos indicar la oposición a la ratificación parlamentaria de las Actas de Chapultepec, el viraje que comenzaba a darse, justamente, hacia el peronismo, la infiltración por parte de agentes del gobierno en la agrupación y la pérdida de mando de Juan Queraltó, su fundador y jefe.

3 La UNES fue fundada en junio de 1935 por Juan Queraltó. En 1937, debido a su marcha progresiva, se convierte en Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN) y, finalmente, en 1943, pasa a ser Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). Pero a pesar de estas transformaciones, la UNES siguió existiendo con características propias a través de los años.

sumando algunos otros jóvenes como Alberto Ignacio Ezcurra, Enrique Danzen, Fernando Denis y Eduardo Rosa[4]. Para 1953 se mudarán al mítico local de Calle Matheu 185. Y en 1955 se incorporan algunos otros más como Juan Carlos Lucero Smith, José Joe Baxter, José Luis Nell y Julio Herrera Molina.

De UNES a Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) –o simplemente Tacuara– fue por su impronta uno de los grupos más emblemáticos del nacionalismo argentino, marcando un hito en la historia de esta fuerza política.

No sólo heredó de la UNES el estilo y el amor a los ideales profesados –plasmados en el juramento de defender con la vida los valores permanentes de la Cristiandad y de la Patria– sino también aquellas condiciones imperativas del nacionalismo como la lealtad, la camaradería, la disciplina, el anhelo por la justicia social y la restauración de los valores del espíritu, manteniendo así aquella tradición de un nacionalismo juvenil, militante, combativo y revolucionario[5]. Y por esto también harán suyo el lema "Por Dios y por la Patria, hasta que la muerte nos separe de la lucha"[6].

En aquellos tiempos la violencia fue la principal protagonista en el escenario político, siendo el enfrentamiento del Presidente Perón con la Iglesia Católica lo más grave y dramático[7].

El 16 de junio de 1955 se frustró un levantamiento militar. Pero tres meses más tarde triunfaba la Revolución Libertadora. La UNES de Matheu apoyó y participó intentando cumplir con la tarea encomendada de silenciar las estaciones emisoras de las radios "Mitre" y "Belgrano". Pero ese apoyo

---

[4] Al renunciar Luis Demharter, Juan Queraltó le propone a Eduardo Rosa que se encargue de la UNES. Este realiza una convocatoria a los estudiantes secundarios, a través del periódico de *Alianza*, y el primero en acudir es Alberto Ezcurra, quien le anoticia de la UNES de calle Matheu, para su sorpresa. Hablaron y quedaron de acuerdo en que ambas UNES estaban hermanadas en un ideario común. Rosa tenía un compromiso con Queraltó que no podía desconocer. Ezcurra lo comprendió y así quedaron las cosas hasta que Guillermo Patricio Kelly suplantó a Queraltó y él se sintió desligado de dicho compromiso. Militaron también juntos en una Comisión pro-repatriación de los restos de Rosas. Para ese entonces, Eduardo Rosa ya se había unido a la UNES de calle Matheu: «Aquella UNES era un ejemplo militante». Testimonio a través de correo electrónico del 06 de julio de 2021.

5 "Revolución" es un término polisémico. El nacionalismo argentino lo reivindicó siempre en el sentido chestertoniano de que «Revolución es dar la vuelta entera y volver al orden». Así debe entenderse.

6 Se desconoce la autoría del lema. Fue transmitiéndose de forma oral. El lema completo rezaba "Por Dios y por la Patria, hasta que la muerte nos separe de la lucha para unirnos en el Cielo eternamente".

7 Las medidas tomadas por Perón en ese enfrentamiento fueron la prohibición de procesiones religiosas, las leyes de divorcio, reglamentación de prostíbulos y derogación de la enseñanza religiosa; llegando a persecuciones, encarcelamientos y la quema de templos. Pero hubo otras cuestiones que también merecen tenerse en cuenta pues hacen al contexto de la época: la grave crisis económica, las agitaciones sociales y el intento de entregar parte de las explotaciones petroleras de la Patagonia a empresas extranjeras.

concluirá dos meses después, cuando el General Pedro E. Aramburu y el Almirante Isaac F. Rojas desplacen del gobierno al General Eduardo Lonardi. Esta nueva etapa de la Revolución se caracterizará por una política agresiva y represiva, desatando una feroz e irracional persecución hacia todo aquello que tuviese algún signo peronista. Al decir de Fernando Romero Moreno: «Eso generó el nacimiento de la llamada Resistencia Peronista y el levantamiento cívico-militar del Gral. Valle (1956), que terminó con el fusilamiento ilegal de la mayoría de sus líderes»[8].

Eduardo Rosa relata así la fundación del nuevo grupo:

> «En la primavera del 56, no recuerdo por qué, hacíamos nuestras reuniones en "La Perla del Once" y se convino en fundar un grupo que superara el nombre UNES ya que la mayoría había dejado de ser estudiante secundario. Mi moción de no poner una sigla porque, pensaba yo, un nombre con significado era mucho más entrador y sobre todo menos árido, fue aceptada y se aprobó mi sugerencia que fuese "Tacuara", tomando el nombre y el logo de una revista de UNES del año 45. Fue así como se fundó el "Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista". Posteriormente se cambió ese nombre por el de "Movimiento Nacionalista Tacuara"»[9].

Al resultar imposible establecer con certeza quiénes participaron de aquella reunión en "La Perla del Once", consideramos más apropiado, entonces, hablar del núcleo fundacional[10]. Este habría estado conformado, amén de los ya mencionados, por los hermanos Padualsky, Fernando Crespo, José Vera, Arturo Domínguez, Oscar Denovi, Gerardo Hellemeyer y Salvador Nielsen entre otros.

Consultado sobre el cambio de nombre, Oscar Denovi explica:

> « (…) En el año 56, ya estábamos constituidos como Grupo Tacuara, y el Movimiento Nacionalista Tacuara nace… yo no puedo precisar, pero creo que debió ser en el aniversario de Darwin Passaponti, en el año 57. Pero no me lo acuerdo con precisión»[11].

Por su larga militancia, Luis Demharter fue elegido como jefe del naciente grupo, pero al poco tiempo debió renunciar. Nunca se supo con exactitud las causas de dicha renuncia; solo que estuvieron relacionadas con cuestiones judiciales. Por eso y debido a su formación y carisma fue

---

8 Fernando Romero Moreno, *Tacuara: Juventud Nacionalista. Su historia y su tiempo (1957- 1964)*. En: https://foroazulyblanco.blogspot.com/2018/05/tacuara-juventud-nacionalista.html, 04 de mayo de 2018.

9 Juan Esteban Orlandini, *Tacuara… hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972* (Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008), 162-163.

10 Según el testimonio de Eduardo Rosa, no habrían estado presentes Alberto Ezcurra por encontrarse en Córdoba, en el Noviciado de la Compañía de Jesús, Horacio Bonfanti en Santa Fe y Salvador Nielsen en España.

11 Juan Manuel Padrón, *¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966* (Buenos Aires: UNGS, 2017), 112.

proclamado como nuevo jefe Alberto Ezcurra. Carlos Alberto Falchi, militante de la primera hora, cuenta que en la asamblea para elegir al nuevo jefe se daba un empate entre Ezcurra y Bonfanti. Por lo tanto «se propuso que se retiraran momentáneamente los dos candidatos y, sin la presencia de ambos, decidimos por unanimidad la designación de Alberto»[12].

Esa jefatura la ejercerá hasta 1964, año en que ayudado por el Presbítero Roque Puyelli en el discernimiento, concretará definitivamente su vocación sacerdotal[13]. Concretará, porque al finalizar sus estudios secundarios ingresa al Noviciado de la Compañía de Jesús, pero tras casi dos años de permanencia se va. Sobre su experiencia jesuítica se escribieron inexactitudes y falacias; como por ejemplo que «fue expulsado por los curas, que no soportaron su ideología»[14] o «porque no soportaban su carácter introvertido, el grado de fanatismo religioso y sus burlas macabras sobre los judíos»[15]. La verdad es totalmente distinta. El R. P. Cándido Gaviña S.J., Maestro de Novicios le escribe a Don Alberto Ezcurra Medrano, en febrero de 1957:

> «No obstante la buena voluntad que Alberto manifiesta y la generosidad con que ha correspondido a cuanto se le ha pedido, creemos que Nuestro Señor no le concede toda la serie de cualidades necesarias para la vida religiosa en la Compañía de Jesús y que por lo tanto es desaconsejable permitirle hacer los santos votos (…) Alberto persevera en su deseo de ser sacerdote y quiera Dios pueda llegar un día a lograrlo»[16].

Y Dios así lo quiso el 8 de diciembre de 1971.

También se dijo, sin fundamento alguno, que Ezcurra dejó la jefatura del Movimiento abatido y descorazonado y por eso buscó refugio en el sacerdocio. No fue así. Los que así dicen u opinan es porque no comprenden la magnitud del Orden Sagrado. Antonio Caponnetto afirma que: «No llega al sacerdocio por descarte o por resignación de proyectos humanos. Llega en la plenitud de su docilidad al requerimiento divino»[17]. Él eligió como María la mejor parte, esa que no le sería arrebatada[18]. En este sentido, el testimonio que ofrece su hermano, el Presbítero Álvaro Ezcurra, es una perfecta síntesis:

---

[12] Testimonio a través de correo electrónico del 10 de enero de 2020.
[13] Gracias a la intervención de Monseñor Adolfo Servando Tortolo ingresó, primeramente, en el Seminario de Tucumán. Luego fue al de Paraná y, finalmente, concluyó sus estudios en Roma.
[14] Daniel Gutman, *Tacuara historia de la primera guerrilla urbana argentina* (Buenos Aires: Vergara, 2003), 54.
[15] Alejandra Dandan y Silvina Heguy, *Joe Baxter: del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma), 55.
[16] Fernando Romero Moreno, "Alberto Ezcurra Uriburu: Un patriota de la tierra y del cielo", *Gladius*, Año, 29, n. 86, (Buenos Aires 2013): 128-129.
[17] Antonio Caponnetto, *Semblanza P. Alberto Ignacio Ezcurra*, (Buenos Aires: Santiago Apóstol, 2005), 22.
[18] Lc. 10, 42.

> «Durante su juventud militó en la política, entendida esta como el conjunto de las actividades orientadas a la consecución del bien común, sin perder jamás de vista que todas esas actividades tienen un fin último sobrenatural que es alcanzar la bienaventuranza eterna. Tenía pues, una concepción católica de la política, aquella que mira la instauración de todas las cosas en Cristo. Pero en su militancia descubrió la miseria de la clase dirigente, el fariseísmo hipócrita de tantos que decían estar al servicio del pueblo, cuando en realidad, a costa del pueblo, se servían a sí mismos en la búsqueda del vedetismo, del poder por el poder, del enriquecimiento ilícito. La política suele ser muy sucia, y él sintió asco. Su alma grande se asfixiaba en medio del estercolero y descubrió que no era ese su camino, porque entre tanta inmundicia se le hacía inútilmente cuesta arriba aportar lo suyo en bien de la comunidad. Fue entonces que Dios le inspiró el siguiente pensamiento: "No puedo cambiar las estructuras injustas de la Patria, pero puedo, sí, transformar mi corazón entregándoselo a Cristo enteramente, y de ese modo prestar el mejor servicio posible"»[19].

Siendo seminarista, Alberto Ezcurra le escribirá a Pablo Fernández: «No te abandono con esto, ni los abandono. Mi sacrificio vale más, como el de ustedes, que toda la actividad aparente del que goza de una falsa libertad en la patria encadenada»[20].

También cabe resaltar que: «Ni aquella peculiar jefatura política le pesaba como una culpa, ni veía en la militancia una conducta pretérita (…) "Ni me olvido ni me arrepiento", repetía cada vez que cuadraban las circunstancias»[21].

Influencias doctrinales

Desde sus comienzos, los jóvenes tacuaras le otorgaron una gran importancia a la formación doctrinal. Esta está conformada por pensadores y corrientes tanto europeas como argentinas; amén del Magisterio de la Iglesia. Junto a ese Magisterio, recordemos también los Cursos de Cultura Católica que fueron una de las principales fuentes doctrinales del nacionalismo argentino.

El pensamiento político de José Antonio Primo de Rivera es el principal; pero no el único, ni tampoco lo adoptan en su totalidad. Lo mismo respecto a Jaime María de Mahieu, como veremos más adelante. También influyeron otros pensadores o movimientos como la Legión de San Miguel Arcángel fundada por Cornelio Zelea Codreanu; y en menor medida, el fascismo italiano.

---

[19] Seminario Diocesano Santa María Madre de Dios, *In memoriam. Padre Alberto Ignacio Ezcurra 1937-1993* (San Rafael, Mendoza, 1993), 3.
[20] "Cartas desde el seminario", en *Así*. 21 de diciembre de 1971, 19.
[21] Antonio Caponnetto, *Semblanza…*, 27.

Pero no menos importante fue la influencia de pensadores nacionalistas argentinos; y en particular la de Enrique Pedro Osés, que fue uno de los primeros referentes que luchó, desde los periódicos *Crisol* y *El Pampero,* contra el sistema demoliberal en los años treinta y cuarenta. Los jóvenes de Tacuara hacen suyo todo ese bagaje el cual será de vital importancia en su conformación político-doctrinal.

La cercanía con sacerdotes nacionalistas como Leonardo Castellani, Mario Agustín Pinto y Julio Meinvielle fue evidentemente aprovechada también para la formación[22].

Tacuara recuerda, en una breve nota, a aquellos camaradas que, de alguna manera u otra, fueron "maestros de nuestra intransigencia nacionalista". Aparte de algunos ya mencionados, figuran Frank Soler, Jordán B. Genta, Carlos M. Silveyra, Pedro E. Millán, Nimio de Anquín, Rafael Funes, Roberto de Laferrère y Domingo Lapadula[23].

El revisionismo histórico es otro de los pilares del nacionalismo argentino. Tacuara abrevó en esta corriente, frecuentando o estudiando a historiadores de la talla de Alberto Ezcurra Medrano, Fermín Chávez, José María Rosa (h), Ramón Doll, Ricardo Font Ezcurra, Manuel Gálvez, los hermanos Irazusta, Atilio García Mellid, Juan Pablo Oliver, y Carlos Steffens Soler, entre otros.

En este sentido, Juan Manuel de Rosas se convirtió en figura señera del Movimiento. Reflexionando sobre el combate de La Vuelta de Obligado, dice Alberto Ezcurra:

> «Nuestro Movimiento es síntesis de Tradición y Revolución. "Se afirma en el pasado para lanzarse al futuro". Por eso miramos hoy hacia la Vuelta de Obligado. Porque para afirmar nuestro Nacionalismo necesitamos crear una mística profunda sobre los cimientos de nuestra historia auténtica»[24].

Y es deber de justicia recordar que fue, justamente, Tacuara quien promovió el 20 de noviembre como día de la Soberanía nacional. En 1962 Luis Ángel Barbieri ideó la frase "20 de Noviembre es Tacuara".

---

[22] Asistían a sus clases, cursos y conferencias y se los consultaba en algún tema en particular, pero no influían en las decisiones políticas del grupo. Del Padre Meinvielle se llegó a decir que fue el mentor ideológico y asesor espiritual del grupo. Eso es totalmente inexacto; es más, desde el tiempo en que les facilitó el local en el Colegio Nacional "Justo José de Urquiza", se mantenía al margen de sus actividades, según los testimonios orales recogidos.

[23] "Presentes!!" [sic], *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XIV, n. 7, s/f.

[24] Alberto Ignacio Ezcurra, "Soberanía o muerte", *Ofensiva*, n. 11, Noviembre de 1962, 12.

Estilo

La fuerte influencia de la primigenia UNES quedó patentizada no solo en la simbología, sino también en el estilo del grupo. En aquella revista *Tacuara*, del año 1945, leemos:

> «La tacuara es algo nuestro, pues fue nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para que al grito de ¡libertad! tomarla en sus manos como arma, convirtiendo una colonia, en una nueva y floreciente nación»[25].

Aunque quien supo definir con precisión el estilo del grupo fue justamente su jefe:

> « (…) DIOS, la PATRIA, la FAMILIA, exigen la sinceridad de un estilo y una vida. Doble sinceridad: para con nosotros mismos y para con aquellos a quienes va dirigida nuestra misión (…) Porque el Nacionalismo es eso: Misión, en el sentido total, en el sentido religioso de la palabra. Y es para el nacionalista mucho más que el mero conocimiento intelectual de una serie de verdades, la comprensión de la Verdad y el llamado (vocación) a defenderla en actitud militante. Conjunción de Verdad y Amor, el verdadero amor puesto en las obras (…) Hay una definición sencilla del estilo, la que nos presenta al nacionalista ideal mitad monje y mitad soldado. Es muy fácil tomarla en su aspecto externo, en las diversas exteriorizaciones del estilo de milicia: el lenguaje, el trato al camarada, la camisa, el saludo, la acción. Pero todo esto, si está desprovisto de sentido interior, no es más que un pueril "jugar a los soldados". Porque es muy difícil ser nacionalista en un sentido total de la palabra. Es tan difícil como en el mismo sentido, ser católico (…) La vocación nacionalista implica, ante todo, el abandono de toda actitud burguesa, de todo egoísmo y miras personales, el salir de sí mismo para darse a los demás con sentido de servicio y sacrificio. El abandono absoluto de todo individualismo. Realizarse a sí mismo, sí, en el estudio y en el trabajo, para ser más útil a la sociedad, para ser una célula plenamente desarrollada en el organismo al cual nos debemos. Comenzar por nosotros mismos la Revolución Integral que ansiamos realizar (…) Este sentido de servicio y sacrificio, este abandono del individualismo liberal-burgués es lo esencial de nuestra mística y estilo. Se obtiene por la jerarquía y la disciplina, por el conocimiento y el cumplimiento serio y responsable. Es difícil llegar a vivirlo íntegramente, pero debe estar en la mira de todo aquel que quiera llegar a ser de veras nacionalista (…) Nuestro testimonio no debe ser "efectista", buscar ventajas materiales o de posición, ni el triunfo ni el efecto inmediatos, sino la satisfacción del deber cumplido. Y nuestro puesto está en la lucha sin cansancio, aun en la lucha sin esperanzas de triunfo, puesto que el resultado del esfuerzo no depende de nosotros »[26].

---

[25] [Aníbal D'Angelo Rodríguez], "Tacuara", *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, año 1, n. 1, julio 1945, p. 1.
[26] Alberto Ignacio Ezcurra, "Estilo", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XV, n. 9, s/f.

Por esto es que Roberto Etchenique, refiriéndose a Alberto Ezcurra pudo expresar con total exactitud que «era el tacuara ideal»[27].

[27] Juan Manuel Padrón, *¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas…*, 279.

II

"LAICA O LIBRE"

Ni laica ni libre. ¡Religión o muerte![*]

El conflicto conocido como "Laica o Libre" fue el que le dio cierta notoriedad a Tacuara; al menos, en lo referido a un reconocimiento dentro del espacio de las agrupaciones nacionalistas y políticas en general. Si bien es verdad que la lucha por la enseñanza libre venía siendo apoyada por la Iglesia, se debe precisar que Tacuara no guardaba ningún tipo de relación con la jerarquía eclesiástica[1]. De igual forma, señalar que en este conflicto, se convirtió en vanguardia aunque entendiendo la lucha por la enseñanza libre «como un mal menor», según testimonio de Emilio Berra Aleman[2].

Breves antecedentes

En el marco de la política de persecución religiosa llevada a cabo por el entonces Presidente Juan Domingo Perón, como consignamos en el capítulo anterior, una de las medidas tomadas fue derogar la Ley de Enseñanza Religiosa en las escuelas públicas[3] a través de la Ley N° 14.401.

Contra todas las previsiones, la Revolución Libertadora no restableció la enseñanza religiosa. No pudo hacerlo el General Eduardo Lonardi. Luego –ya en la etapa liberal del gobierno del General Pedro E. Aramburu y del Almirante Francisco Rojas– prevaleció un furioso laicismo, por lo que esa cuestión pasó a ser un gran desafío para el catolicismo[4].

El 23 de diciembre de 1955, el Ministro de Educación Atilio Dell'Oro Maini redactará el Decreto-Ley N° 6.403 por el que se organizan las

---

[*] Lema que escribían grupos de nacionalistas católicos en algunos barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

[1] En tal sentido habría que decir que el clericalismo nunca tuvo cabida en Tacuara. Durante el desarrollo de este conflicto los jóvenes tacuaras mantuvieron contacto con la jerarquía eclesiástica a través del Hno. Septimio Walsh.

[2] "Tacuara, movimiento nacionalista que fue una gran ilusión para muchos jóvenes". En: TLV1, 13 de diciembre de 2012. Recuperado de: https://youtu.be/aO1A3HVMURQ. 01 de diciembre de 2020.

[3] El Gobierno Provisional, surgido del movimiento del 4 de junio de 1943, a través del Decreto-Ley N° 18.411 del 31 de diciembre de ese año, por iniciativa del Ministro de Justicia e Instrucción Pública Gustavo Martínez Zuviría y del Presidente del Consejo Nacional de Educación José Ignacio Olmedo, estableció la enseñanza de la religión en las escuelas. Dicho Decreto-Ley fue ratificado y transformado en Ley, la N° 12.978, por el Congreso de la Nación que se instaló después que el Gobierno Provisional concluyera su mandato.

[4] Decía Jordán Bruno Genta que los católicos debían movilizarse « (…) para reclamar la revocación inmediata de la Ley de Divorcio y de la Ley que suprime la enseñanza religiosa en las escuelas (…) Destruir la familia cristiana y desterrar a Cristo de las escuelas es un crimen mucho más grave todavía que incendiar iglesias y encarcelar sacerdotes inocentes». Cfr. Jordán B. Genta, *La masonería y el comunismo en la revolución del 16 de setiembre* (Buenos Aires: 1955), 9.

universidades nacionales. Adquiere especial importancia el artículo 28 de dicho Decreto que: «… facultó a la iniciativa privada a crear universidades libres, "que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes", siempre que se sometieran a la reglamentación a dictarse oportunamente»[5].

Aquel artículo generó una serie de debates en el cual se reiteraron los argumentos en favor del monopolio estatal o del principio de la libertad de enseñanza. Finalmente el Gobierno desistió de su tratamiento.

A fines de agosto de 1958, el Presidente Arturo Frondizi comunica la decisión de reglamentar aquel artículo. Pero a esta altura, la jerarquía eclesiástica argentina había dado un giro sobre el tema de la educación: ya no se pedía la enseñanza religiosa optativa en las escuelas estatales sino simplemente libertad de enseñanza; es decir, solo pedía libertad para su acción.

Finalmente el día 30 de septiembre quedó sancionada la Ley N° 14.557, que sería reglamentada por el Poder Ejecutivo Nacional en febrero del año siguiente. En su primer artículo establecía la derogación del aquel artículo 28 y establecía que la iniciativa privada podría crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos, la habilitación para el ejercicio profesional sería otorgada por el Estado Nacional, los exámenes habilitantes para el ejercicio de las distintas profesiones serían públicos y estarían a cargo de los organismos que designara el Estado. Esas universidades, además, no podrían recibir recursos estatales y deberían someter sus estatutos, programas y planes de estudio a la aprobación previa de la autoridad administrativa, la que reglamentaría las demás condiciones para su funcionamiento.

La lucha en las calles

Embanderados bajo la enseñanza laica se encontraban radicales del Pueblo, comunistas, socialistas, demócrata-progresistas, los sectores reformistas nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA), la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES), los rectores de las ocho universidades nacionales con Risieri Frondizi a la cabeza y un sector importante de la colectividad israelita representada por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA).

En el otro sector, se hallaban estudiantes de colegios de gestión privada, el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), el Movimiento Nacionalista Tacuara,

[5] Fernando Martínez Paz, *El sistema educativo nacional. Formación – desarrollo – crisis* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1986), 191.

peronistas, humanistas, conservadores, demócrata-cristianos y hasta algún grupo liberal[6].

En ese marco de lucha por la enseñanza libre, que se oponía al laicismo, se produjo una división en el campo católico. Al respecto, recuerda María Lilia Genta de Caponnetto:

> «Los católicos nacionalistas pugnábamos por la enseñanza religiosa; los católicos liberales, demócratas cristianos, humanistas y otras yerbas, pugnaban por la libre. Desde *Combate* nos oponíamos a la libertad de enseñanza entendida como un principio liberal y levantábamos la bandera de la enseñanza religiosa (…) Pese a esta división interna, el catolicismo presentó un frente único y, al final, católicos nacionalistas, demócratas cristianos, humanistas, etc., marchamos juntos»[7].

Aquí está la razón por la cual Tacuara se suma pero sabiendo que se trataba de un mal menor; porque la lucha que realmente debía darse era por una enseñanza armónica con el ser nacional y las profundas convicciones católicas del pueblo argentino[8]; tal la herencia recibida de la primigenia UNES. Sabían que desde la implantación de la Ley de enseñanza religiosa, en 1943, con total libertad más del noventa por ciento de los alumnos asistían a clases de religión; mientras que un porcentaje mínimo había optado por las clases de moral. El estandarte que debía levantarse era el de la enseñanza religiosa optativa; tolerando, si se permite el término, el tema de la enseñanza libre. Pero el giro dado por la jerarquía eclesiástica había sido tan notorio que no permitió siquiera el espacio para considerarla o debatirla.

Consecuentes con ese bagaje doctrinal e histórico, Tacuara fijará en el Programa Básico Revolucionario su posición sobre la enseñanza:

> «Frente al materialismo liberal-marxista, el Nacionalismo afirma la primacía de los valores espirituales del hombre y la sociedad, conforme a la Verdad Católica que, por otra parte, está enraizada en forma irrevocable en nuestro destino histórico y en nuestro ser nacional (…) Esta concepción deberá informar la enseñanza en todos sus ciclos, que impartida por el Estado y la Iglesia, absolutamente gratuita, debe abandonar totalmente los moldes de enciclopedismo para dirigirse a la formación del hombre (…) Concebimos a la Universidad como una corporación jerárquica de profesores y alumnos, aquellos en función de enseñar y estos en función de aprender. Colocaremos a la inteligencia y la ciencia al servicio de la Verdad y de la Patria».[9]

---

[6] Tal el caso del Partido Cívico Independiente liderado por Álvaro Alsogaray.
[7] Testimonio a través de correo electrónico del 30 de noviembre de 2020.
[8] Con el correr de los años esa postura seguirá siendo la misma: «No se quiere verdad, ni siquiera en los medios católicos; en los medios católicos se quiere "enseñanza libre" en vez de católica». Cfr. "La Argentina frente a su crisis", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, Agosto/Septiembre de1964.
[9] "Programa Básico Revolucionario", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 10, Septiembre de 1961.

Las peleas y las provocaciones en las calles fueron mutuas y las manifestaciones violentas. Un dato no menor es que «En el sector reformista la dirección pasó a manos comunistas, a pesar de los resquemores de los grupos burgueses (democráticos, socialistas, liberales, etc.)»[10]. Así como se escuchaba "¿La FUBA dónde está? Está en la sinagoga leyendo *El Capital*", también se gritaba "mueran los curas", "Risieri a Moscú", "Los curas a los templos, la escuela con Sarmiento", "A la lata, al latero, que manden a los curas a los pozos petroleros" y "Arturo, coraje, a Risieri dale el raje". En las peleas callejeras también se trompearon, se apedrearon, se usaron cachiporras y manoplas. Centenares fueron los heridos y detenidos en aquellas jornadas. No sólo en la Capital Federal ocurrieron hechos violentos; La Plata, Córdoba, Rosario y otras ciudades más fueron escenarios de violentas y vandálicas manifestaciones. Señala Luis Berazza que: «… la FUBA tomó todas las facultades que pudo. Quizá la única excepción a esta regla fue la Facultad de Derecho y de Medicina, donde funcionaban las organizaciones derechistas denominadas Sindicato Universitario de Derecho y su homónima médica»[11].

Pero Mario Caponnetto, quien era alumno de la Facultad de Medicina por aquel entonces, nos relata:

> «En Medicina predominó ampliamente la FUBA. El intento de fundar el Sindicato Universitario de Medicina (SUM) en consonancia con el de Derecho, fracasó rotundamente. Apenas éramos una decena de estudiantes contra varios centenares. Cuando intentamos hacer el acto inaugural, los pocos que éramos no situamos en las escalinatas que dan sobre la calle Uriburu. Quien hablaba era un estudiante de tercer año, Gonzalez Saborido. Nos acompañaban varios camaradas de Derecho. De pronto más de cuatrocientos reformistas cercaron el pequeño grupo en actitud amenazante. González Saborido no pudo terminar su discurso y, milagrosamente, pudimos salir ilesos del cerco»[12].

En la entrada al edificio de la Universidad Católica Argentina (UCA) fue colocada una bomba que destruyó vidrios y las mamposterías de la planta baja y del primer piso.

Pero en Rosario, provincia de Santa Fe, ocurrió un hecho dramático. Murió el Agente de Policía Primo Liborio Balbuena, como consecuencia de dos disparos en los tumultos callejeros de octubre de 1958. Sin embargo, ese crimen fue minimizado. Tacuara se pregunta por esta muerte:

> « "La Razón" dice que no fueron los manifestantes reformistas porque "estos solo utilizaron piedras e hicieron explotar petardos antes o durante el

---

[10] José Joe Baxter, "Hacia un destino común", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XIV, n. 7, s/f.

[11] Luis F. Beraza, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)* (Buenos Aires: Cántaro Ensayos, 2005), 171.

[12] Testimonio a través de la aplicación WhatsApp del 27 de enero de 2023.

tiroteo"… ¿lo vieron los cronistas? (…) ¿Fueron palpados de armas los 300 delincuentes reformistas que se llaman a sí mismos "estudiantes"? ¿Cómo saben, entonces, de su inocencia? (…) Parece que "La Razón" y el ministro Escobar no caen en la cuenta que quienes destruyeron decenas de ómnibus y trolebuses, rompieron instalaciones universitarias, apedrearon, insultaron, vejaron, incendiaron y hasta echaron ácido a la policía no sean capaces de llevar armas y tirotear a los que les enfrenten»[13].

Asimismo, no deja ser interesante el planteo realizado en otro artículo:

«El sainete comienza con el premeditado plan del artículo 28: laicos y libres, libres y laicos, tomas de facultades, colegios, panfletos, comunicados, manifestaciones, gases, tiros; ómnibus, tranvías y trolebuses presa de las llamas, junto con las garitas de Rivadavia, Pueyrredón, Córdoba. Todo este sinfín de cosas pasaron rápidamente en el sentir nacional, como el film rojo que pudimos apreciar el famoso viernes, en que el maremoto comunista se hizo carne en la ciudadanía, llegando a ofrecernos una pálida muestra del desborde bolchevique; sí, porque todo eso fue preparado, muy bien preparado, para la entrega de la electricidad, del petróleo y de las industrias "enemigas"; fue la cortina de humo; fue el "telón" corrido a la ciudadanía que miraba absorta los acontecimientos. Después se vinieron preparando los complots; todos los días había uno y hasta los almaceneros conspiraban».[14]

En uno de los primeros trabajos sobre Tacuara, Rogelio García Lupo[15] analiza la merma sufrida en sus filas luego de finalizado el conflicto como también la composición social del Movimiento. Estos tipos de análisis socio-ambientales son absolutamente falaces y constituyen otro de los lugares comunes con que se intenta desacreditar al grupo. Dígase lo mismo sobre los latiguillos "elitismo" y "señoritos burgueses"; son productos de una gravísima deformación ideológica:

«Tacuara fue organizada en 1958 con la abierta intención de encuadrar a los alumnos católicos de las escuelas privadas y lanzarlos a combatir en las calles contra los partidarios de la enseñanza laica y controlada por el Estado. Parece que en esta época, Tacuara contó con un número apreciable de adherentes, con algunos fondos y, naturalmente, con la protección del gobierno que había prometido a los jefes de la Iglesia Católica sacar adelante la ley de enseñanza libre. El célebre "artículo 28" finalmente quedó en condiciones de quebrar el monopolio estatal de la enseñanza y entonces los sacerdotes, que habían enviado a los jóvenes discípulos a luchar en Tacuara, los llamaron de regreso. Las filas de la organización perdieron en pocos meses más de los dos tercios de asociados; empero, la extracción social de aquellos jóvenes de la burguesía porteña marcaría a Tacuara como a un núcleo católico, derechista, integrado por "niños bien"»[16].

---

[13] "¿Quién mató a Balbuena?", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 7, s/f.
[14] "Esto es un sainete", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 7, s/f.
[15] Rogelio García Lupo, apodado "Pajarito", fue en su juventud alumno del Prof. Jordán Bruno Genta y colaborador en el periódico *Combate*. Derivó al marxismo. Viajó a Cuba con Rodolfo Walsh, invitado por Jorge Masetti, y fue cofundador de "Prensa Latina".
[16] Rogelio García Lupo, *La rebelión de los generales* (Buenos Aires: Proceso, 1962), 72.

Pero Carlos Alberto Falchi lo refuta:

> «Es de una falsedad absoluta por los siguientes aspectos: 1) la mayor parte de los Afiliados de LA U.N.E.S., la agrupación madre de TACUARA no provenía de escuelas privadas. 2) En ninguna circunstancia se recibieron fondos de origen estatal o privado, el local que se alquilaba, en aquel entonces, era una construcción mixta laterales de ladrillo y división en 2 sectores y techo "Chapa y Madera", piso de cemento alisado. El traslado a la sede de la U.C.N. fue posterior. 3) Jamás fuimos protegidos "del gobierno", es más, habitualmente recibimos "visitas", no precisamente de cortesía, de la Policía Federal»[17].

Y recuerda también, en otro lugar, cómo se las ingeniaron para hacer creer que eran muchísimos en las movilizaciones. Los grupos estaban enumerados, pero partían de un número exagerado. Les causaba risa cuando convocaban, por ejemplo, « ¡Grupo 501, conmigo!»[18].

Más allá de lo que Tacuara pensase sobre la enseñanza y que pudiese o no coincidir con la jerarquía eclesiástica u otros sectores, se alistó en aquel frente y marchó adelante. Fiel a su estilo, no esperó reconocimientos humanos. Le bastaba la satisfacción del deber cumplido.

[17] Testimonio a través de correo electrónico del 14 de diciembre 2020.

[18] "Tacuara, movimiento nacionalista que fue una gran ilusión para muchos jóvenes". En: TLV1, 13 de diciembre de 2012. Recuperado de: https://youtu.be/aO1A3HVMURQ. 01 de diciembre de 2020.

III

EL PERONISMO

El peronismo ha desquiciado nuestros cuadros y ha conseguido lo que nada ni nadie: acabar con la camaradería y hermandad aliancistas.
Aníbal D'Angelo Rodríguez

El nacionalismo ante la caída de Perón

Tras el derrocamiento del Presidente Juan Domingo Perón se reavivó aún más, en el seno del nacionalismo argentino, el debate sobre qué actitud tomar frente al peronismo: ¿convenía rechazarlo, como a cualquier otro partido más del Régimen o, por el contrario, procurar rescatar de ese movimiento algunos valores y principios aparentemente compatibles con la doctrina nacionalista?

Sobre esta cuestión señala Mario Caponnetto:

> «En efecto, el nacionalismo sufrió una fractura no tanto doctrinaria sino más bien de naturaleza prudencial, esto es, de estrategia política. Un grupo de ese sector creyó oportuno adoptar frente al peronismo vencido una actitud conciliatoria y tolerante. De alguna manera, esta posición estaba implícita en el lema de Lonardi: ni vencedores ni vencidos. Pero lo que se entendía a este respecto era que cualquier salida política debía contar con el peronismo como factor popular insoslayable, como poder político y, sobre todo, como fuerza sindical. Otro sector nacionalista, por el contrario, sin abdicar del generoso lema de Lonardi, entendió que era necesario mantener a ultranza una férrea oposición a cualquier participación del peronismo (desde luego, en tanto fuerza ideológica y estructura organizativa, no en tanto parte del pueblo) en la política argentina, sin concederle nada»[1].

De ese primer grupo podemos recordar a aquellos nucleados en torno al periódico *Azul y Blanco*, dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo[2] y a los del Partido Unión Federal, de Mario Amadeo[3]. Del sector opuesto a cualquier participación posible mencionemos, entre otros, a los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), Julio Meinvielle y

---

[1] Mario Caponnetto, *Combate (1955-1967)*, (Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 1999), 10.
[2] *Azul y Blanco* comenzó a publicarse en Buenos Aires el 6 de junio de 1956. Algunos integrantes de su staff fueron Máximo Etchecopar, Juan Pablo Oliver, Juan Carlos Goyeneche, Federico Ibarguren, Mario Amadeo, Mariano Montemayor y Ricardo Curutchet.
[3] Su primer Consejo estuvo integrado por Horacio Storni, Enirque Ariotti, César H. Belaunde, Mario Díaz Colodrero, Juan de Zan, Emilio F. Mignone, Juan R. Ibarra Zapata, Horacio Pietranera (h) y Julio Ojea Quintana.

Jordán Bruno Genta. Estos dos últimos referentes veían que el peronismo conducía indefectiblemente al comunismo[4].

Divisiones en el Movimiento

En Tacuara la cuestión sobre el peronismo no fue una excepción y con el tiempo se producirían distintas escisiones.

Alberto Ezcurra era crítico del peronismo[5] y más aún de su líder, como se verá más adelante. Pero, a pesar de esto, tenía una actitud conciliadora. Estaba convencido que el ideario justicialista contenía algunos elementos de la Doctrina Social de la Iglesia y también que existía, dentro de aquel movimiento proscripto, una porción importante de hombres honrados y patriotas que deseaban el bien para la Argentina y con los cuales era factible un diálogo sincero y trabajo en conjunto para poder acercarlos así a la causa nacionalista[6].

Aníbal D'Angelo Rodríguez, otro destacado referente del nacionalismo argentino, tenía, desde mediados de los años cuarenta, una concepción muy similar:

> «Personalmente tuve siempre una posición muy clara. Perón, me resultó inaceptable desde que comenzó a actuar. Su cinismo disfrazado de realismo, su profunda amoralidad, su pragmatismo que escondía un soberano desprecio por todos los principios; todo eso me resultaba y me sigue resultando indigerible. Pero muy distinto era el juicio que me merecía el pueblo peronista. Allí sentía una simpatía instintiva y visceral porque adivinaba en él al pueblo llano de la patria, con todas sus virtudes y defectos. Era gente recién inmigrada a la capital, que no había perdido sus reflejos nacionales ni su sentido común, que todavía no había sido maleada ni idiotizada por la televisión. Iba a todos los actos peronistas y me sentía consustanciado con los "cabecitas negras"»[7].

1° desprendimiento: el núcleo antiperonista de Axel Aberg Cobo

La primera ruptura se da a comienzos del año 1959. El secretario de Propaganda, Axel Aberg Cobo acusa a la dirigencia de actitudes pro-peronistas ya que no veía con buenos ojos que Tacuara, en enero de ese año, se hubiese sumado al conflicto suscitado por el Frigorífico "Lisandro de la Torre",

---

[4] Al respecto puede verse: "La situación política argentina en Presencia", en *Presencia*, n. 53, 1955, 1 y Jordán B. Genta, *La Masonería y el Comunismo en la Revolución del 16 de setiembre* (Buenos Aires: Pellegrini, 1955).

[5] De la misma forma que era crítico del peronismo, también lo fue respecto al gorilismo, ya que este es una expresión típica de la masonería, del liberalismo y del laicismo reformista.

[6] Si bien es cierto que el ideario justicialista contenía esa veta, para algunos referentes nacionalistas, en la práctica ese esbozo no pasó de ser tal. Fue letra vacía pues no se aplicó nunca. Lo que se imponía era el pragmatismo peronista.

[7] Aníbal D'Angelo Rodríguez, "El surgimiento del nacionalismo (1927-1945)". Conferencia leída en el Congreso de historia del nacionalismo argentino, Buenos Aires, 15 y 16 de agosto de 1998.

participando de manera activa en el apoyo a los obreros que lo habían tomado [8]. Ese mismo año también se crearán las Brigadas sindicales, cuya jefatura estará en manos de Edmundo Calabró. La misión específica de estas Brigadas consistía en trabajar en los gremios y participar en la recuperación de los sindicatos no peronistas [9]. La peronización de esas Brigadas también era objeto de los cuestionamientos de Aberg Cobo.

Finalmente, se va del Movimiento y con él un reducido grupo abiertamente antiperonista. Consultado sobre su alejamiento, Carlos Falchi respondió que «Axel se apartó por un ataque de "gorilismo"» [10].

2° desprendimiento: Guardia Restauradora Nacionalista

En septiembre del año siguiente se produce un segundo desmembramiento, aunque en esta oportunidad el tema del peronismo no fuera el factor desencadenante [11].

3° desprendimiento: Movimiento Nueva Argentina

Nuevamente se suscitará la discusión respecto del peronismo, pero en esta oportunidad no por razones ideológicas sino más bien a la forma concreta de hacer política.

Algunos militantes, básicamente de las Brigadas sindicales, plantearon que Tacuara tenía que trabajar como parte del movimiento peronista, desde su interior [12]. La Conducción, por el contrario, entendía que debía crecer junto a algunos sectores peronistas pero sin unificarse pues eso determinaría su desaparición. El acercamiento al peronismo que planteaba Tacuara –teniendo en cuenta especialmente al sindicalismo y la Juventud Peronista– era fundamentalmente con la idea de sumarlo a sus cuadros.

---

[8] El 10 de enero de 1959 el Presidente Arturo Frondizi envió al Congreso de la Nación el proyecto de ley por el cual autorizaba la venta o arrendamiento del Frigorífico.

[9] Ese proceso de recuperación había sido iniciado por las 62 Organizaciones. En este proceso puede señalarse también alguna participación de Tacuara como por ejemplo en el tema del sindicalista Coria – UOCRA.

[10] Testimonio a través de correo electrónico del 14 de diciembre de 2020.

[11] Las causas de esta ruptura son tratadas en el capítulo IV " La problemática política, económica y social".

[12] No está de más recordar que desde la participación en el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre y otros hechos más, los contactos entre tacuaras y peronistas se fueron haciendo cada vez más fluidos. Algunos comandos sesionaban en locales de distintos sindicatos y en febrero de 1960, a raíz de las manifestaciones por la visita del Presidente Eisenhower, algunos militantes de Tacuara y peronistas fueron detenidos. La cárcel también fue un ámbito propicio para entablar relaciones y cambiar ideas. Es así como aumenta esa tendencia pro-peronista en varios militantes.

Tacuara había mostrado, desde los comienzos, su solidaridad con la Juventud Peronista ante las persecuciones sufridas; pues veía que «levanta las mismas banderas, para defenderlas con un sentido heroico de la vida»[13].

Ya esas diferencias metodológicas se le sumaba el pedido de definición concreta a la Conducción del movimiento. Las dos posturas se tornaron insalvables y así se llega a esta tercera división. Edmundo Calabró, Salvador Pinacchio y Jorge Quiroga Centeno, junto a otros miembros de organizaciones o grupos peronistas conformarán el 9 de junio de 1961 el Movimiento Nueva Argentina[14].

En su Proclama fundacional dice:

> «El MOVIMIENTO NUEVA ARGENTINA surge para constituir la vanguardia revolucionaria de una generación que tiene el deber ineludible de realizar el destino histórico de la Patria. De una generación que debecobrarclara conciencia de que es portadora de nuestra última oportunidad comoNación.De que aquí y ahora se decidirá si nos proyectamos universalmente con el signo victorioso de los pueblos soberanos o nos desdibujamos como una sumisa y miserable colonia del imperialismo de turno (…) Conscientes del papelquenos toca desempeñar reconocemos al General Juan Domingo Perón como únicoe indiscutible Conductor de nuestra lucha y adquirimos el compromiso derealizar la REVOLUCIÓN NACIONAL para echar las bases justicialistas sobre las que construiremos la NUEVA ARGENTINA»[15].

Pero Américo Rial, otro miembro fundador del MNA, destaca que con Tacuara:

> «…no había rivalidad. Es más, mucha gente de ellos después se fue agregando porque nosotros íbamos planteando situaciones que a elloslesparecía interesante apoyar (…) Quiero que quede claro que no había rivalidad ni cuestiones de camisetas, sino simplemente, metodología»[16].

4° desprendimiento: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara

El debate en torno al peronismo no concluirá allí. De hecho, un fuerte proceso de radicalización ya se venía gestando en varios militantes. Se discutía y trataba la praxis revolucionaria. Es importante, al respecto, el testimonio de Andrés Castillo:

---

[13] " Solidaridad", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 10, Septiembre de 1961.

[14] Fundado esa fecha en conmemoración del pronunciamiento encabezado por el General Juan José Valle. Algunos historiadores sostienen que Dardo Cabo también fue fundador; otros, en cambio, dicen que se incorporó a los pocos días.

[15] Movimiento Nueva Argentina. *Proclama*, Buenos Aires, octubre de 1961.

[16] " Américo Rial: MNA era un movimiento juvenil que valoraba el heroísmo, la fe y la Patria". En 8910, n° 37, TLV1, 12 de febrero de 2021. Recuperado de https://canaltlv1.com/8910-n-37-americo-rial-mna-era-un-movimiento-juvenil-que-valoraba-el-heroismo-la-fe-y-la-patria 02 de mayo de 2021.

> «Dentro de Tacuara se estaba generando una discusión por "izquierda", que es la del grupo encabezado por Joe Baxter, Nell y Caffatti y muchos de los muchachos que eran peronistas. Pero cuando nos vamos con la Brigada nos vamos peleados con ellos porque nosotros les exigimos a los peronistas de Tacuara que se vengan con nosotros, y no se van, con distintas justificaciones (…) Después vemos que en realidad ellos estaban haciendo otro trabajo, por abajo, más que nada en el tema de la milicia de Tacuara. Ellos controlaban la milicia, que era por donde pasaban los "fierros". Venían juntando guita y "fierros" por "zurda" de Tacuara. Nosotros les venimos a acelerar la fractura»[17].

Desde hacía tiempo, mantenían fluidos contactos con distintos sectores del peronismo que planteaban la acción armada para el regreso de Perón. Baxter, por su parte, también había comenzado a acercarse a los grupos influenciados por John William Cooke.

Las lecturas de algunos autores de la llamada "izquierda nacional"[18] comienzan a atraer la atención en esos militantes de Tacuara. Y, por supuesto, las revoluciones de Cuba[19] y Argelia[20] influyeron también en este proceso que venimos describiendo.

A principio de 1962, esos sectores de Tacuara[21] van a apoyar abiertamente la candidatura del sindicalista Andrés Framini para Gobernador de la provincia de Buenos Aires ya que el peronismo había realizado «un gobierno auténticamente nacional»[22].

La situación nacional –la decisión de Frondizi de no reconocer el triunfo del peronismo en los comicios, su posterior derrocamiento, el gobierno de Guido y las internas entre azules y colorados en el ejército, por mencionar sólo las más notorias– coadyuvaba a la aceleración de ese proceso de radicalización. Adquiere mayor fuerza el planteo de la praxis revolucionaria y de la lucha armada. Se busca transformar los cuadros del Movimiento en función de la acción insurreccional, como trabajos previos para la iniciación de frentes de guerrilleros.

---

[17] Roberto Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre* (México: Océano, 2002), 87.

[18] Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche, entre otros.

[19] Recién cuando Fidel Castro logra afianzar la seguridad en Cuba con ayuda de la U.R.S.S., se define marxista-leninista. Pero en los primeros tiempos persistía la duda sobre la naturaleza de la revolución. El engaño y la desinformación por parte de la propaganda castrista continuaban surtiendo efecto. El hecho de derrocar a un personaje corrupto y arbitrario como Fulgencio Batista no era mal visto a nivel general.

[20] Para Baxter, la guerra de liberación de Argelia constituía «el ejemplo más completo de una revolución nacionalista», en "Variante: una Tacuara izquierdista", *Primera Plana*, 26 de septiembre de 1963, 6.

[21] En particular los comandos "General Belgrano" y "17 de Octubre" eran los que más cerca se encontraban del peronismo. Sus principales dirigentes eran Alfredo Ossorio y Jorge Caffatti, respectivamente.

[22] "Denuncia: un golpe de estado nazi", en *El Mundo*, 17 de octubre 1962, 17-19.

Las críticas al Comando Nacional y al Jefe del movimiento se acentúan y los actos de indisciplina son cada vez más frecuentes. Alberto Ezcurra es acusado de no permitir el debate ideológico interno. Jorge Caffatti, quien reunía a los integrantes de su comando en el Sindicato de Obreros del Tabaco, había sido muy claro al respecto: «No es casual que estemos aquí y no en otra parte. No se encuentra a los revolucionarios en las sacristías»[23].

A fines de 1962, debido a las graves desviaciones ideológicas, son expulsados, entre otros, José Joe Baxter, José Luis Nell, Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti Amílcar Fidanza, Jorge Andrés Cataldo y Rubén Rodríguez. Estos, junto a otros más que se irán sumando, conformarán el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Ya siendo sacerdote, Alberto Ezcurra recordará las consecuencias de algunos desviacionismos:

> «El nacionalista que ve sólo la realidad material de la patria y que olvida la realidad del espíritu tiene abierto el camino para cualquier desviación, puede terminar su camino en el marxismo o en la delincuencia común»[24].

La posición de Tacuara respecto al peronismo y a su fundador

Desde su orígenes hasta mediados de 1968 la posición del Movimiento fue la misma. Conviene recordar que la UNES de Matheu:

> « (…) no tenía inconveniente alguno en recibir a nacionalistas peronistas. Puede decirse que existía un acuerdo tácito en conservar la unidad: cada cual podría pensar como quisiese frente al fenómeno peronista, pero de ninguna manera se aceptaba que el nombre de Perón fuese ariete de nadie en sentido alguno»[25].

Y como señalamos al puntuar el capítulo, el Jefe Nacional de Tacuara creía que existía una buena porción de peronistas honrados y patriotas que deseaban el bien para la Argentina; y por eso mismo era conveniente sumarlos a la causa nacionalista o bien, trabajar con ellos. Algunos sostienen que la visión de Ezcurra era un tanto ingenua, propia de sus años juveniles, aunque evidenciara a edad tan temprana gran capacidad para la política. Otros en cambio, ven en dicha actitud una manera realista de hacer política antes que una postura filo-justicialista. Postura frente a los hombres de ese movimiento, no hacia Perón.

---

[23] Roberto Bardini, *Tacuara*…, 87.
[24] " Ascesis del buen combate", en *Memoria*, n. 11, abril de 1995, 16.
[25] Hernán M. Capizzano, *Alianza Libertadora Nacionalista*…, 291.

En diversas circunstancias se trataron estas cuestiones. Alberto Ezcurra había señalado cuál debía ser la conducta de Tacuara:

> «El nacionalismo no puede ser un partido más en la decadente estructura de la democracia liberal, "ni ser furgón de cola" de los movimientos "nacionales" (…) El objetivo nacionalista es la conquista del poder para la revolución integral nacional sindicalista. Para que Argentina se reencuentre así misma en cuerpo y espíritu. Para que tome conciencia de su misión en Hispanoamérica y frente al mundo, que es su razón de ser, su unidad de destino. Para que tenga voluntad y poder de realizarla (…) Esto no lo alcanzaremos yendo tras de Perón ni de Frondizi»[26].

Por su parte, Oscar Denovi, Secretario General del Movimiento, advertía:

> "Periódicamente algunos grupos de nacionalistas son acometidos por pujos de captación. El destinatario varía según la época (…) En este sentido, la experiencia recogida después de más de treinta años no puede ser más amarga. En efecto, ese grupo de visionarios terminó invariablemente comprometiendo la organización, las ideas y el prestigio del Nacionalismo en beneficio de un oportunista, o de un crápula o de un inepto que, una vez asegurada su posición, se dedicó a pactar con los enemigos o a difamar nuestros principios (…) Bien sabemos que el porvenir de TACUARA depende, en buena medida, de su habilidad para incorporar los núcleos vacantes existentes en el país. Lo que sí queremos grabar en la mente de los camaradas es que la tarea primera consiste en armonizar el Movimiento. En dar hondura y estilo a los afiliados y militantes (…) El procedimiento de escribir lemas que no son nuestros o de proferir gritos que nos son ajenos es, sencillamente, catastrófico, porque no sólo nos debilita y nos quita personalidad, sino que reafirma las convicciones del presunto candidato."[27]

Muy distintas son las referencias hacia Perón. Como refiere Juan Esteban Orlandini: «Para Tacuara lo que hiciera, dijera u ordenara Perón poco importaba».[28] Por eso, «… no vamos a discutir nosotros si esas banderas se encarnan o no en un hombre o en un nombre»[29].

Por lo expuesto entonces, se comprende por qué Alberto Ezcurra rechazará, en 1961, el ofrecimiento que el mismo Juan Domingo Perón le hiciera para reorganizar y conducir la Juventud Peronista.

El sindicalismo peronista

Desde sus comienzos, Tacuara intentó trabajar junto al sindicalismo, pues entendía que era el brazo fuerte del peronismo. Pero en relación a este no

---

[26] Alberto Ezcurra, " Ortodoxia", *Tacuara. Vocero* de la Revolución Nacionalista, año XIV, n.7, s/f.
[27] Oscar Denovi, " Tacuara y la técnica de la infiltración", *Ofensiva*, n. 11, Noviembre de 1962, 7-8.
[28] Juan Esteban Orlandini, *Tacuara*…, 180.
[29] " Solidaridad", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 10, Septiembre de 1961.

logró alcanzar los objetivos propuestos. Siempre se creyó que «en el seno de las fuerzas trabajadoras, en el pueblo criollo y humilde, pocas veces interpretado por sus "dirigentes", hay energía, fuerza, salud moral, que algún día serán útiles a la Patria»[30].

Con aguda visión cuestionó tanto a la conducción como a las bases. A la primera, porque «procura defender a toda costa sus situaciones de privilegio personales, sindicales y políticas» y a la segunda su indiferencia, «producto a veces de la traición de los dirigentes por los que no se siente representada, y otras de la falta de responsabilidad comunitaria, de sentido social»[31]. Ante tamaña crisis, indica las soluciones de manera esquemática:

> «1°) Es necesaria una renovación total de equipos. Hay que arrancardesus sillones a los burócratas apoltronados y promover a la conducción a tantos sindicalistas sinceros que se encuentran entre los dirigentes intermedios (…) Sólo así, con hombres que mediante su conducta demuestren ser leales defensores de la causa que proclaman, podrán los trabajadores recuperarlafeen sus dirigentes, y encontrar el espíritu de combate latente, pero dormido(…)2°) Es preciso infundir al sindicalismo una conciencia revolucionaria, demodoque los objetivos inmediatos de la lucha no le hagan perder de vista el sentido mediato de la misma hacia el objetivo final al que nos hemos referido: la integración comunitaria del proletariado»[32].

Hacia el final

Algunos hechos puntuales fueron marcando el fin del derrotero de Tacuara en la mitad de la década del sesenta.

Alberto Ezcurra, como ya lo dijimos, deja la jefatura nacional para cumplir con su vocación sacerdotal y nombra Jefe Nacional del Movimiento al santafecino Juan Mario Collins, Jefe hasta ese momento del Comando Santa Fe. Esta designación provocó algunas resistencias[33]. Pero como recuerda Luis María Bandieri: « (…) en el 64 no existía otro grupo organizado más allá del de Santa Fe; de allí la asunción de Collins, de buena voluntad pero que no logró cohesionar un movimiento»[34]. Y Antonio Caponnetto destaca que: «Juan Mario era un caballero. Sus características no eran las de un Conductor. Era un

[30] " La Argentina frente a su crisis", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, Agosto/Septiembre 1964.
[31] *Ibid*.
[32] *Ibid*.
[33] Jorge Savino, aunque no representaba ninguna corriente interna de entidad, decide no reconocer la jefatura, marchándose del Movimiento con la gente de La Plata y de las Brigadas Sindicales.
[34] Testimonio a través de correo electrónico del 19 de febrero de 2021.

docente nato. Un hombre hecho para el aula, los libros, no para la militancia callejera»[35].

Por diversas y variadas razones no se logró esa cohesión que menciona Bandieri. Y también hay que resaltar que algunos comandos comienzan a desenvolverse prácticamente de manera autónoma respecto al Comando Nacional. Emilio Berra Aleman refiere que cuando llegó el General Juan Carlos Onganía al gobierno, el tiempo político de Tacuara se había agotado y «Yo, que fui el último jefe, doy por terminada la cosa de Tacuara»[36].

Tacuara poseía una mística y eso llevó a un crecimiento significativo en sus filas. Muchos jóvenes vieron en el Movimiento un ámbito propicio para potenciar sus acciones. Y la falta de estructura necesaria para controlar ese crecimiento superó a la conducción[37].

Sin pretender agotar el tema, señalemos otras causas o factores que influyeron. El fin de la época peronista con las conocidas secuelas de proscripciones y represiones, la continua sujeción política y económica a la plutocracia norteamericana, un nacionalismo de tipo economicista, el entender o creer ver la toma de posición de algún destacado nacionalista en favor de Norteamérica como una postura "pro-yanqui" o de asimilarla como «el mal menor», en el marco de la llamada guerra fría, la falta de sentido realista de algunos otros para la política en cualquier ámbito provocando esfuerzos estériles.

A mediados de 1964, aparece en Rosario un desprendimiento llamado "Movimiento Nacionalista Tacuara – Comando Autónomo Rosario" (MNT-CAR). Este grupo firmaba sus panfletos con la leyenda «Ni izquierda ni derecha. Ni Baxter ni Collins».

A fines de 1968 Manuel Eduardo García, apodado "el Bicho", desplaza a Collins de la jefatura. Venía manteniendo reuniones con distintos dirigentes de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires con el objeto de definir el lugar de Tacuara en el proceso revolucionario que se venía gestando.

---

[35] Testimonio a través de la aplicación WhatsApp, 20 de abril de 2021.

[36] Se debe precisar que fue Jefe pero del Comando " Capital Federal", en " Tacuara, movimiento nacionalista que fue una gran ilusión para muchos jóvenes". Recuperado de: https://youtu.be/aO1A3HVMURQ. 01 de diciembre de 2020.

[37] Nos referimos particularmente a los grupos juveniles de la resistencia perseguidos por el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado).

En apretada síntesis, Tacuara se incorpora orgánicamente dentro del peronismo como cuadro revolucionario. Y ese fue el final del Movimiento Nacionalista Tacuara.

Lo que siguió fue otra cosa. Ya para 1970 la radicalización es extrema, provocando de esa forma la ruptura definitiva con el nacionalismo:

> «Pretendemos desde esta página romper con lo que hasta hoy parecía la posesión de una herencia, la repetición inconsciente de un hecho histórico-político argentino: nacionalismo y Tacuara no son una misma cosa(…)Tenemos una energía desbordante que busca naturalmente su propia y autónoma afirmación en la historia (…) Esa potencia vital, ligada a las raíces mismas de nuestra existencia política, nos exige que nos liberemos de la pesada carga del fracaso nacionalista y marchemos decididamente hacia nuestro triunfo tacuarista. No somos nacionalistas, somos de Tacuara y se acabó. En nuestro caso, la historia no se repite»[38].

E intenta justificar esa fractura señalándole al nacionalismo que: «es la historia de un fracaso; Tacuara es la esperanza de un futuro»[39]. No obstante, le da la chance de:

> «…incorporarse con su consejo, con su experiencia, a las filas de Tacuara, síntesis de todos los valores políticos. De lo contrario, quedará irremediablemente fuera de la Revolución y de la Historia (…) Porque Tacuara es lo concreto frente a lo abstracto, lo metódico frente a lo anárquico, lo orgánico frente a lo inorgánico, la Revolución frente a la reforma, la intransigencia frente al pactismo, la creación frente a la imitación, el ejército frente al grupo de choque (…) Tacuara no es nacionalismo. TACUARA es TACUARA»[40].

[38] " Tacuara es Tacuara", *De pie*, s/f., 3.
[39] *Ibid*.
[40] *Ibid*, 6.

IV

LA PROBLEMÁTICA POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL

Esto hay que cambiarlo todo.
Enrique Pedro Osés

Introducción

El planteo político-económico-social formulado por Tacuara fue, sin dudas, uno de los temas más controvertidos en la historia del Movimiento. Era perentorio romper con las estructuras políticas, sociales y económicas del liberalismo, instalado desde la derrota de Caseros, y que venían socavando los cimientos de la Argentina.

Si bien el nacionalismo argentino, en las décadas anteriores, había avanzado en formulaciones doctrinarias y programáticas en esos aspectos, por distintos factores esas no pudieron concretarse cabalmente.

Atendiendo entonces a las necesidades políticas, sociales y económico-financieras de la época, los jóvenes de Tacuara se lanzaron a encontrar las soluciones a dichas cuestiones; quedando patentizadas en el Programa Básico Revolucionario (PBR)[1].

Una parte de esas respuestas la encontró en la obra de Jaime María de Mahieu[2], concretamente en lo atinente a la empresa de propiedad comunitaria. La influencia del pensador franco-argentino es notoria, pero no es la única ni adopta la totalidad de su pensamiento. Puede decirse lo mismo sobre José Antonio Primo de Rivera. Tacuara creyó que esta problemática podía resolverse satisfactoriamente mediante una síntesis armónica de algunos

---

[1] El Programa Básico Revolucionario fue desarrollado y aprobado en las sesiones del 1° Congreso Nacional del Movimiento realizado en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, en 1958. El mismo fue publicado en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, septiembre de 1961, n.10.

[2] Jaime María de Mahieu (1915-1990) planteaba un Estado construido sobre la base del comunitarismo, de carácter corporativo, siendo los sindicatos el basamento de ese Estado. En los primeros años de la década del cincuenta publicó una serie de artículos en *Dinámica Social* que formaban parte de un debate con Carlo Scorza –director de dicha revista– respecto al tipo de corporativismo conveniente para la Argentina. Scorza proponía un corporativismo basado en un Estado fuerte y que mantuviese la solidaridad de clases y de Mahieu se acercaba a los postulados de La Tour du Pin, cuyo modelo eran las corporaciones medievales. Su postura se fue radicalizando proponiendo una "tercera posición" o "comunismo occidental" como único lugar válido donde oponerse al capitalismo y al marxismo. También resulta objetable, por la influencia del pensamiento soreliano, la violencia para alcanzar ese fin.

postulados de aquellos junto al pensamiento doctrinario de Enrique Pedro Osés y los principios rectores de la Doctrina Social de la Iglesia.

Pero militantes de distintas seccionales entienden que la Conducción Nacional del Movimiento está teniendo una cierta inclinación hacia la izquierda, fundamentalmente como producto del acercamiento a de Mahieu y su doctrina, aunque no excluyente. Y, entre clases y conferencias dictadas por de Mahieu y el Padre Julio Meinvielle, debates y artículos periodísticos, se van delineando dos visiones opuestas respecto al tema. Harán pública una "Declaración" para comunicar que desconocían la autoridad del Comando Nacional pues:

> « (…) hemos comprobado en forma concluyente y definitiva que este ha caído en la órbita del trotskismo. En efecto: Hacía tiempo que veníamos observando la influencia en el Comando de elementos que habían militado hasta fecha reciente en el comunismo y que se proclamaban ateos o que hacían gala de irreligiosidad, o bien que sostenían doctrinas económicas abiertamente contrarias al derecho natural y a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia o preconizaban la abolición de la Institución militar y su reemplazo por milicias populares (…) Además en momentos en que el comunismo pone su pie en Latino América, el actual Comando, lejos de redoblar el espíritu de lucha contra este que constituye el peligro número uno de nuestra Patria, toma actitudes ambiguas e indecisas y se muestra complaciente con la Revolución Fidelista, punta de lanza de penetración comunista en nuestra tierra»[3].

Finalmente, ese grupo de militantes de Tacuara, inspirados por el Presbítero Julio Meinvielle, en septiembre de 1960, constituyó la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN)[4].

Aquí resulta indispensable también poner al descubierto la falacia de que «Tacuara es socialista por su concepción económico social». Tal afirmación, atribuida a Ezcurra, apareció en el reportaje que Rogelio García Lupo hiciera y que tituló "Diálogo con los jóvenes fascistas"[5]. Esta versión suscitó en los ambientes católicos y nacionalistas resquemores y reservas. Pero Carlos Falchi es tajante: «es evidente que o no entendió o tergiversó lo expresado por Alberto»[6].

Debates y polémicas

---

[3] Cfr. Orlandini, *Tacuara…*, 253.
[4] Entre otros podemos nombrar a Roberto Etchenique, Augusto Moscoso, Fernando Estrada, Bernardo Lasarte y Juan Carlos Coria.
[5] Las inexactitudes y falacias del reportaje fueron refutadas por Pedro Ocaña en "Los jóvenes fascistas", *Ofensiva*, n. 9, agosto de 1962, 1-3.
[6] Testimonio a través de correo electrónico del 29 de junio de 2021.

A principios de 1960, Rodrigo de Nájera[7], desde *Cruzada*[8], había comenzado a publicar una serie de artículos respecto de esta cuestión[9]. Y en el tercero de esa saga arribaba a la siguiente conclusión:

> «Se coloca esta corriente en una línea paralela al marxismo. Y lo hace toda vez que acepta la dialéctica de la lucha de clases y busca para superarla una sociedad sin clases cuyo logro se obtendría en base a la supresión de las jerarquías económicas (…) Y por debajo de esa tendencia aparece uno de los lemas fundamentales de la Revolución Anticristiana toda vez que por la supresión de las jerarquías económicas se produce la igualitarización entre los individuos de una sociedad. Tendencia paralela al marxismo decimos y opuesta a la enseñanza de la Cátedra Romana»[10].

Alberto Ezcurra responderá tal impugnación desde las páginas de *Signo*[11]. Distingue, primeramente, los valores y verdades permanentes de la Iglesia, en cuanto tiene como Sociedad Divina y las formas que cambian y se adecúan a los tiempos, en cuanto tiene como sociedad humana. Por esto le señalará que:

> «El error consiste en dar a estas formas accidentales, para defenderlas o condenarlas, un valor dogmático y unir a su suerte la de las verdades divinas que forman el patrimonio permanente de la Iglesia. Algunos dan este valor dogmático a formas políticas, otros a corrientes culturales, a estructuras sociales o económicas. Este es el error de los jóvenes de "Cruzada", para quienes la propiedad privada, las formas burguesas, el capitalismo y la "cultura occidental" fueron establecidos por Jesucristo casi con carácter sacramental, sin advertir que caen (en otro campo) en el mismo error de quienes dogmatizan la democracia, por ejemplo, a quienes tanto ellos como nosotros combatimos (…) La empresa de propiedad comunitaria (llámese a la comunidad sindicato, cooperativa, etc.) es una empresa jerárquica y armoniosamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una "nivelación" absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda. Se busca el acceso de todos al derecho de propiedad, que Rodrigo de Nájera dice defender, lo cual, aparte de justicia, es un incentivo para la producción. Se busca eliminar al parásito, que, sin producir, se enriquece sobre la miseria, o simplemente sobre el trabajo de los demás, el que en la sociedad capitalista se llama patronal, o Sociedad Anónima, y en el

---

[7] Seudónimo de Jorge Labanca.

[8] *Cruzada* fue una revista que comenzó a editarse en 1956. Sus principales responsables eran Juan Carlos Clausen, Cosme Béccar Varela (h) y Jorge Labanca. La publicación fue estrechando vínculos con Plinio Corrêa de Oliveira y el 3 de abril de 1967, el equipo de redactores y propagandistas funda la "Sociedad Argentina de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad" (TFP).

[9] Los artículos anteriores se titulan "Propiedad y autoridad", n. 16, marzo de 1960 y "Obreros y patrones", n. 17, abril de 1960.

[10] Rodrigo de Nájera, "Empresario y autoridad", *Cruzada*, n.18, mayo de 1960.

[11] *Signo* era la publicación del Centro de la Juventud de la Acción Católica 40, de la Parroquia de San Agustín (Buenos Aires) y dirigida por el tacuarista Carlos Alberto Falchi.

> marxismo se llama Estado. No va hacia la supresión de las jerarquías, sino a que estas no estén regidas por lo económico»[12].

"Cristianismo y orden burgués", no sólo fue comentado y analizado por el P. Julio Meinvielle en sus habituales charlas dadas en la Casa de Ejercicios de la calle Independencia, tildándolo de "heterodoxo", sino que también mereció un artículo suyo –también en *Cruzada*– titulado "Desviaciones económico sociales en los católicos". En este indica que el socialismo está haciendo estragos en las filas católicas a través de aquellos católicos que defienden la empresa comunitaria o la propiedad societaria de los medios de producción[13].

Carlos Alberto Falchi asumirá la defensa de su camarada y jefe Alberto Ezcurra objetando los planteos del sacerdote pues entiende que la propiedad societaria de los bienes de producción es una posición perfectamente sostenible dentro de las filas de la Iglesia Católica[14]. Y sobre aquellos tiempos polémicos recordará años más tarde:

> «Es el momento en que nos advirtieron que se realizarían unas jornadas acerca del tema en la sala de conferencias del Instituto Santo Tomás de Aquino. En la clausura de las mismas disertaría el R.P. Julio Meinvielle, con debate posterior, allí concurrimos con Alberto I. Ezcurra (…) Estaba presente además J. M. de Mahieu. Por supuesto, los tres fuimos cuestionados en la disertación, además participamos en el debate»[15].

El Magisterio de la Iglesia: de *Quadragesimo Anno* a *Mater et Magistra.*

Pío XI en la *Quadragesimo Anno* confirma que la Propiedad Privada es de orden natural, acentúa el aspecto social y su función respectiva. Y también dice:

> «Pero juzgamos que, atendidas las condiciones modernas de la asociación humana, sería más oportuno que el contrato de trabajo se suavizara algún tanto en cuanto fuera posible por medio del contrato de sociedad, como ya se ha comenzado a hacer en diversas formas con provecho no escaso de los mismos obreros y aun patronos. De esta suerte los obreros y empleados

[12] Alberto Ezcurra, "Cristianismo y orden burgués", *Signo*, n. 4, julio de 1960, 5-6.
[13] Cfr. Julio Meinvielle, "Desviaciones económico sociales en los católicos", *Cruzada*, Agosto de 1960, n. 20, 4-5.
[14] Cfr. Carlos A. Falchi, "En torno a las desviaciones económico sociales en los católicos", *Signo* n. 6, 1960, 17.
[15] Carlos A. Falchi, "Recordando a Jaime María de Mahieu", prólogo a la edición española del *Diccionario de Ciencia* Política, escaneado y enviado por su autor por correo electrónico el día 29 de junio de 2021.

participan en cierta manera ya en el dominio, ya en la gestión de las empresas, ya en las ganancias obtenidas»[16].

El P. Meinvielle, refiriéndose a esta cuestión comenta:

> «Pero en estas palabras, nada hay que implique una reforma de estructura dentro de la misma empresa. No se habla de reemplazar el contrato de trabajo por el de sociedad, sino de suavizar aquel con este (…) De aquí que estas pretensiones de los que hablan de reforma de estructura de la empresa y de empresa comunitaria si se tomaran y aplicaran en serio, no harían otra cosa que frenar y paralizar el proceso productivo; y sin producción no hay bienes y sin bienes no hay reparto equitativo»[17].

Asimismo recuerda que Pío XII, en el discurso del 7 de mayo de 1949 a los delegados de la IX Conferencia Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas, reafirmó la autoridad de los empresarios, dueños de los medios de producción y aclaró la cuestión de la reforma social en la transformación de la empresa por comunidades de trabajo:

> «El propietario de los medios de producción, cualquiera que él sea –propietario particular, asociación de obreros o fundación– debe siempre, dentro de los límites del derecho público de la economía, permanecer dueño de sus decisiones económicas»[18].

De igual forma que no acepta la reforma de la estructura de empresa, rechaza la empresa comunitaria:

> «Esta expresión da a entender que la empresa ha de organizarse como si fuera una comunidad, en la cual todos sus componentes, empresarios propiamente dichos, inversores, empleados y asalariados no se ajustarían entre sí a la relación de justicia conmutativa que surge del contrato del salariado entre el dueño y personal contratado, sino únicamente al contrato de sociedad. Se estructurarían las empresas sobre las bases de comunidades de trabajo en que estarían asociados los que aportan el capital, con los que aportan el trabajo. De modo que los beneficios de la empresa se distribuirían luego de acuerdo con una proporción, parte para el empresario, parte para los que aportan el capital, parte para los que aportan el trabajo»[19].

---

[16] Jordán Bruno Genta comentando estas palabras dice que: «Se advierte en este punto la justicia y la conveniencia de que el trabajador tenga una participación efectiva en la empresa, a la cual debe sentir como algo suyo, como un bien que le pertenece en alguna medida, conforme a su función y responsabilidad en la misma». Cfr. *Guerra Contrarrevolucionaria* (Buenos Aires: Dictio, 1976), 488.
[17] Julio Meinvielle, *Conceptos fundamentales de la Economía* (Buenos Aires: Cruz y Fierro, 1982), 152, 154.
[18] *Ibid*, 154.
[19] *Ibid,* 151.

El P. Julio Meinvielle entendía que esta cuestión no podía darse a nivel empresarial, sino en otro nivel, en el del ramo de producción, es decir, dentro de una organización profesional de la economía.

Por último, señalemos lo que dice Juan XXIII respecto a la cuestión de la participación en las empresas:

> «Nos estamos convencido de la razón que asiste a los trabajadores en la vida de las empresas donde trabajan. No es posible fijar con normas ciertas y definidas las características de esta participación, dado que han de establecerse, más bien, teniendo en cuanta la situación de cada empresa; situación que varía de unas a otras y que, aun dentro de cada una, está sujeta muchas veces a cambios radicales y rapidísimos. (…) No dudamos, sin embargo, en afirmar que a los trabajadores hay que darles una participación activa en los asuntos de la empresa donde trabajan, tanto en las privadas como en las públicas; participación que, en todo caso, debe tender a que la empresa sea una auténtica comunidad humana, cuya influencia bienhechora se deje sentir en las relaciones de todos sus miembros y en la variada gama de sus funciones y obligaciones (…) Esto exige que las relaciones mutuas entre empresarios y dirigentes, por una parte, y los trabajadores por otra, lleven el sello del respeto mutuo, de la estima, de la comprensión y, además, de la leal y activa colaboración e interés de todos en la obra común; y que el trabajo, además de ser concebido como fuente de ingresos personales, lo realicen también todos los miembros de la empresa como cumplimiento de un deber y prestación de un servicio para la utilidad general (…) Todo ello implica la conveniencia de que los obreros puedan hacer oír su voz y aporten su colaboración para el eficiente funcionamiento y desarrollo de la empresa. Observaba nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío XII que "la función económica y social que todo hombre aspira a cumplir exige que no esté sometido totalmente a una voluntad ajena el despliegue de la iniciativa individual" (*Alocución del 8 de oct. de 1956*; cf *Acta Apostolicae Sedis* 48 (1956) p. 799-800)»[20].

Justamente la promulgación de la Encíclica *Mater et Magistra* dio ocasión para que Tacuara encontrase una confirmación a su concepción comunitaria de la empresa, un rompimiento definitivo con el capitalismo y una defensa de la propiedad comunitaria de los medios de producción cuando el bien común así lo mereciera:

> «Está todo dicho: la empresa debe ser una comunidad de personas, y no una asociación de capitales, como en el mundo liberal; una comunidad jerarquizada, y no una cooperativa democrática, como en las utopías de ciertos demócrata-cristianos. Tal estructura comunitaria de la sociedad de producción procede, como muy bien dice Juan XXIII, del "carácter preeminente del trabajo

[20] Juan XXIII, *Mater et Magistra*, n. 91-92.

como expresión de la persona, frente al capital, bien de orden instrumental, según su naturaleza»[21].

Y destaca también la importancia del documento papal para la lucha del Movimiento pues acallará «la voz de quienes, interpretando a su modo textos superados, tratan de suscitar conflictos entre nuestras convicciones religiosas y nuestra doctrina económica»[22].

Por su parte, *Cruzada* hizo una lectura conservadora de la Encíclica, en la que destaca la defensa de la propiedad privada y el bien común como elementos separados en el análisis papal, aunque reconociendo la dependencia del primero al segundo[23].

En el contexto de la política económica llevada a cabo por el presidente Arturo Frondizi, el Padre Julio Meinvielle comentará la Encíclica, e insistirá en su postura negativa respecto a la empresa comunitaria:

> «También se ha de señalar, contra aquellos que interpretan mal la doctrina pontificia, que la presencia activa de los obreros de que habla la Iglesia al ser compatible con "el derecho de propiedad privada de los bienes, no exige, sino que le excluye, lo que se llama "propiedad comunitaria" propiamente dicha. El Papa habla de "comunidad de personas", no de comunidad de propiedad»[24].

Mario Caponnetto, quien en aquellos años había seguido de cerca junto a Jordán Bruno Genta la cuestión suscitada en torno a la promulgación de la Encíclica *Mater et Magistra*, nos aporta su visión respecto a los artículos publicados en *Tacuara* y *Presencia*:

> «Son dos artículos independientes; quiero decir que uno no es réplica del otro. Cada artículo interpreta la Encíclica a su manera y hay una discrepancia no menor en la interpretación. Ante todo hay que recordar que *Mater et Magistra* tuvo, en su momento, un impacto mediático inusual. Su contenido fue tergiversado por los medios de manera escandalosa. Se la tildó de socialista pues, de acuerdo con las versiones españolas que corrían, el Papa aprobaba el socialismo. En aquella época no era nada fácil acceder al texto latino de modo que lo de "Encíclica socialista" quedó como algo seguro y firme. Recuerdo que el mismo Genta estaba muy preocupado por el tema hasta que un sacerdote, el Padre Melchiori, que había tenido ocasión de ver el texto latino, nos dijo que lo del socialismo era una grosera tergiversación del texto original. Ocurre que en el párrafo 59, dice Juan XXIII en latín: *Praecipuis notis, quae nostrorum temporum esse propriae videntur, adicienda profecto sunt socialium rationum*

[21] M, "Una Encíclica comunitaria", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 10, septiembre de 1961.
[22] *Ibid*.
[23] "Mater et Magistra", *Cruzada*, n. 25, agosto de 961,1-2.
[24] "Nuestra economía censurada a la luz de la Encíclica «Mater et Magistra »", *Presencia*, n. 85, agosto de 1961, 2.

incrementa. Lo que se traduce más o menos así: "*Una de las notas más importantes (o principales) que parecen ser propias de nuestros tiempos es el incremento de las relaciones sociales"* Pues bien, los traductores pusieron al principio de este párrafo, a modo de subtítulo (que no está en el texto original): La socialización. ¡Pero el Papa no habla de "socialización" como si se tratara de socialismo sino de un incremento de las relaciones sociales! A tal punto de tergiversación del texto se llegó. Tanto Meinvielle como Genta intentaron rescatar la Encíclica de tantas falsas interpretaciones. Meinvielle la tomó como una censura a la política económica de Frondizi e hizo del documento una recta interpretación respecto de la propiedad de los medios de producción: no hay, dice el Cura Julio, en la empresa, una propiedad común de los medios de producción. En cambio, M, el autor del artículo publicado en *Tacuara* entiende que sí. Y aunque no lo aclare parece basarse en el párrafo 104 que dice: *En estos últimos años, como es sabido, en las empresas económicas de mayor importancia se ha ido acentuando cada vez más la separación entre la función que corresponde a los propietarios de los bienes de producción y la responsabilidad que incumbe a los directores de la empresa*. La cuestión que la Encíclica es tan genérica que da para todo. Pero la recta interpretación es la que hicieron Meinvielle y Genta»[25].

Gustavo Urdiales, otro referente nacionalista y especialista en temas económico-financieros, entiende que:

«Se involucraron en una discusión un tanto estéril. Me parece que dicha organización empresarial es un tema prudencial y que la solución no es de carácter universal. Un punto a considerar es la magnitud y actividad de las distintas empresas. Hay experiencias que les dan la razón tanto a unos como a otros. En el tema argentino había que tallar muy fino»[26].

Otras cuestiones polémicas

Como señalamos al puntuar el tema, no solo la influencia de Jaime M. de Mahieu fue determinante en las polémicas y debates.

Desde *Presencia*, se presentó el caso del grupo Tacuara como un significativo ejemplo de instrumentación por el comunismo:

«… desde hace aproximadamente año y medio se ha dejado influir por corrientes marxistas. Ello determina la penetración de una mentalidad "izquierdista-filocomunista" que se manifiesta luego en doctrinas y consignas sospechosas, tales, por ejemplo, la de la "propiedad comunitaria" y la de la sustitución del Ejército por milicias populares. El caso típico lo constituye la posición de "Tacuara" frente a la Revolución cubana»[27].

[25] Testimonio a través de correo electrónico del 11 de febrero de 2022.
[26] Testimonio a través de correo electrónico del 11 de enero de 2020.
[27] "Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo", *Presencia*, n. 81, junio de 1961, 2.

También criticará la posición frente a la invasión de Estados Unidos a Cuba:

> «Leemos en el "Boletín Informativo Tacuara" de abril-mayo 1961: "El Movimiento Nacionalista Tacuara manifiesta su total repudio ante la descarada agresión armada contra la nación cubana" (…) Es cierto que "Tacuara" repudia, asimismo, *en las palabras*, "la injerencia del imperialismo soviético que busca utilizar en su provecho las justas ansias de soberanía y justicia social de los pueblos hispanoamericanos". Pero ¿de qué vale repudiar con palabras este imperialismo que se ha adueñado por el engaño y por la fuerza del pueblo cubano si se le niega a este el derecho de hacer efectiva su liberación recurriendo al único medio que es la invasión, invasión que a su vez no puede hacerse efectiva sin la ayuda de poderosas fuerzas que sólo en el caso pueden proporcionarla los Estados Unidos?»[28].

El P. Julio Meinvielle veía que el comunismo avanzaba de forma inexorable. Ante esto, y entendido como un mal menor, creía que se debía establecer un frente para detener ese avance: «… es necesario hoy que todos los que están en posición anticomunista, sean nacionales, sean liberales, aúnen sus esfuerzos para hacer frente al comunismo que se cierne sobre nuestras cabezas»[29].

Tacuara responderá a esa "complicidad" diciendo que: «Al comunismo no se lo combate denunciando listas de asociaciones "filo" o "cripto" comunistas, ni quemándolo a Fidel Castro en efigie en Callao y Santa Fe»[30]. Y Antonio Millé, en otro artículo titulado "Occidente, ¿es occidente?", demuestra que el "occidente" que se muestra para defenderlo del bolchevismo nada tiene que ver con el Occidente Cristiano. Indica que no coincide:

> « (…) con cierta posición que propone y aún solicita el "leadership" norteamericano en la lucha de las naciones americanas contra el comunismo. Extraña que dentro del pensamiento nacionalista encuentre eco esta postura, y tanto más en aquellos que, con singular acierto, conciben al capitalismo y al comunismo como etapas interrelacionadas de una reforma anticristiana e identifican a esas doctrinas con la segunda y tercera rana del apocalipsis. Resulta un tanto paradójica esta alianza con un batracio en contra de otro (…) No aceptamos la política del mal menor, ni menos la de una alianza táctica (negociada o no) de dudosos resultados»[31].

Para Tacuara el comunismo no representaba el mayor de los males. Comunismo y capitalismo eran lo mismo. No se trataba de dos bloques

---

[28] *Ibid*.
[29] Julio Meinvielle, *El comunismo en la Argentina* (Buenos Aires: Dictio, 1974), 461.
[30] "Nacionalismo y revolución", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista,* n. 10, septiembre 1961.
[31] A. Millé, "Occidente, ¿es occidente?", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 10, septiembre 1961.

antagónicos, pues ambos se basaban en el materialismo y encubrían la misma explotación del hombre y la negación de los valores nacionales. De ahí, entonces, que una de las banderas levantadas por Tacuara fuera "Ni yanquis ni marxistas ¡Nacionalistas!"[32].

Sobre la revolución cubana hay que recordar que sólo cuando Fidel Castro logra afianzar la seguridad en la isla, hacia abril de 1961, con ayuda de la Unión Soviética, se define marxista-leninista. En los primeros tiempos persistía la duda en muchos respecto a la naturaleza de esa revolución, pues la opción por el marxismo-leninista había sido reiteradamente negada dentro de su movimiento. El engaño, junto a la desinformación por parte de la propaganda castrista, continuaba surtiendo efecto. Y el hecho de derrocar a un personaje corrupto como Fulgencio Batista no era mal visto a nivel general[33]. Quizás por esto, en mayo de 1962, Alberto Ezcurra le dirá al periodista Ariel Zafrán: «Hemos simpatizado con la Revolución Cubana hasta cuando se pudo. Creo que es una revolución frustrada, posiblemente porque no hubo otra salida. Actualmente, consideramos que Cuba ha cambiado solamente de Imperialismo»[34].

Respecto a la acusación de intentar abolir la institución militar y suplantarla por milicias populares los testimonios recogidos no aportan luz a la cuestión, por lo tanto no podemos emitir un juicio de valor. Algunos la relacionan con la participación de Tacuara en el conflicto suscitado en el Frigorífico "Lisandro de la Torre", en apoyo a los obreros que lo habían tomado. En ese contexto es que:

---

[32] Respecto a este falso dilema, pueden consultarse: "Ni yanquis ni marxistas: Nacionalistas. Ante el conflicto del Caribe", en *Ofensiva*, n° 11, noviembre de 1962; Un militante de Tacuara, "Carta a un joven militar argentino", 1963 y Carlos Falchi, "Anticomunismo", en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n.8. s/f.

[33] Sobre esto es muy importante el testimonio de Héctor H. Hernández: «Dada la proverbial impopularidad del comunismo, Castro y Guevara siguieron al pie de la letra la consigna de ocultar sus simpatías por esa doctrina. Gran parte de Cuba y de la mejor Cuba luchó contra Batista. Los soldados llevaban rosarios en el cuello y la prensa mundial mostraba a Fidel como el joven romántico que encarnaba la justicia. Entre nosotros apoyaba la revolución, como dije, el almirante Rojas (…) Las autoridades nacionales de la Juventud de Acción Católica (JAC) enviaron a sus centros de toda la Argentina proyectos de apoyos a la revolución cubana, respondiendo a la presentación que la prensa internacional capitalista realizaba del personaje y, sin duda, influidos por el componente religioso con que aparecía el movimiento. Cuando llegaron las cosas al Consejo Diocesano de San Nicolás, el primero que frunció el ceño, como solía hacerlo retocándose el bigote, fue el inolvidable Dr. Jorge Favio Civilotti, que con su buena memoria recordó que Castro había participado en el "Bogotazo", el movimiento revolucionario marxista que conmocionó la capital de Colombia en 1948. A partir de allí se deliberó sobre lo propuesto, se enviaron las conclusiones negativas a Buenos Aires y, al parecer, se frenó toda adhesión de esa institución oficial del laicado de la Iglesia argentina al tirano». Cfr. *Sacheri: predicar y morir por la Argentina* (Buenos Aires: Vórtice, 2007), 245 y 247.

[34] Orlandini, *Tacuara…*, 189.

> « …empezaron a ser comunes las inscripciones callejeras en las que aparecía: "Tacuara-Ejército del Pueblo", lo que había creado ciertas reservas entre los grupos disidentes, que creían descubrir en esto el prolegómeno del reemplazo del Ejército regular por milicias populares (…) Esto se reforzaba por una serie de artículos aparecidos en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, en los que se mostraba la necesidad de una reforma de la institución militar, para dar cabida a milicias universitarias que llenaran de un contenido ideológico comprometido con el nacionalismo a las Fuerzas Armadas que ya existían»[35].

No compartimos esta apreciación pues no guarda relación con la acusación formulada. Aquel conflicto dio origen a la primera ruptura en el Movimiento Nacionalista Tacuara, como dejamos asentado en el capítulo anterior. Y el artículo critica la realidad del servicio militar obligatorio:

> «Actualmente el cuartel no forma a los ciudadanos para un caso de movilización general. En la práctica se limita a darles instrucción elemental para tenerlos como parte del ejército permanente durante un año, considerando que la conscripción es solo un método de obtener soldados gratis que de otro modo gravarían el presupuesto nacional. ¿Alcanza esa razón para sacar de su profesión, de su vida útil a un joven en el período más fructífero de la vida? (…) Debe dejarse también para siempre la práctica del "acomodo", del oficinista, del chofer o el asistente. El soldado debe ser combatiente y no ocupar un lugar donde podría reemplazarlo una mujer. A cada soldado se lo debe ubicar donde se desempeñe con un máximo de eficiencia, según sus aptitudes, capacidad y estudios cursados. De esta manera la instrucción dejaría de ser insulsa y mil veces repetida, para convertirse en algo que llene el año militar, en algo que justifique el llamado a las filas»[36].

Por eso es que propone una "Milicia Universitaria", al estilo de la que ya había sido ensayada en España[37].

Otros, en cambio, conjeturan que, con posterioridad a la revolución cubana y en algunas conversaciones, pudo haberse planteado esa posibilidad por parte de aquellos que luego derivarían a posiciones izquierdistas. Solamente en ese sentido y conociendo el derrotero que siguieron, la acusación guardaría legitimidad. Pero, si efectivamente se tratara del artículo "La juventud en el Ejército" no habría nada que objetar y aquella acusación resultaría absolutamente infundada.

Pero, más allá de todas estas polémicas y desencuentros generados, se debe destacar que: «Cuando lo previsto por Meinvielle se cumplió

---

[35] Padrón, *¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas*…,167.
[36] El Cabo Fierro, "La juventud en el Ejército", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n. 8, s/f.
[37] Véase el Decreto de Francisco Franco sobre la Organización de la Milicia Universitaria del 22 de febrero de 1941.

parcialmente (al desprenderse dos agrupaciones que se hicieron de izquierda), la relación entre la Tacuara clásica y Guardia Restauradora Nacionalista se normalizó. Como también la que tenían mutuamente Meinvielle y Ezcurra»[38].

El Programa Básico Revolucionario

Se le ha objetado también al PBR un lenguaje impreciso o ambiguo en determinados puntos. Es cierto. Pero esas pocas sombras no llegan a opacar la luminosidad del mismo.

Es incorrecto hablar de un «Estado nacional-sindicalista». El Estado, como sociedad política perfecta, no puede definirse "sindicalista" ya que los sindicatos son cuerpos intermedios e infra-políticos. Hubiese sido más preciso hablar, en todo caso, de un orden "nacional-sindicalista", anterior al Estado y derivado del Orden Natural[39].

Hablar de «La lucha de clases, que atenta contra la Unidad Nacional, es producto de la actual estructuración injusta de la sociedad, que conforma la existencia de opresores y oprimidos» (punto 9) podía y puede interpretarse como influenciado por un mentalidad dialéctica, típica del marxismo. Hay palabras que de tanto ser usadas por determinadas corrientes, quedan asociadas inmediatamente a esas. Tal los casos de "opresor" y "oprimido". Estos términos, en el lenguaje marxista, tienen una connotación exclusivamente económica. Pero Tacuara habla de eliminar no sólo las barreras económicas sino también las sociales y culturales. Es difícil hallar un término preciso. Creemos que los términos que mejor definirían esta cuestión serían los de "tirano" y "tiranizado", porque el tirano no sólo oprime económicamente sino que también lo hace espiritualmente, que es más grave aún.

Para tratar las estructuras económicas, Tacuara estipuló nueve puntos en su PBR (13-21). El n. 15, sin dudas, es el más polémico:

> «Dado el carácter parasitario e inconducente del capitalismo, corresponde promover un ordenamiento económico en que los productores, desde el jefe de empresa hasta el último aprendiz, en un todo jerarquizado y

[38] Fernando Romero Moreno, *Tacuara: Juventud Nacionalista. Su historia y su tiempo (1957- 1964)*. En: https://foroazulyblanco.blogspot.com/2018/05/tacuara-juventud-nacionalista.html, 04 de mayo de 2018.

[39] El nacionalsindicalismo está inspirado en el sindicalismo revolucionario de Georges E. Sorel, adaptado a las particularidades de la España de aquel tiempo. Su origen tiene lugar en el ámbito de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), lideradas por Ramiro Ledesma Ramos y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica de Onésimo Redondo. Luego de la fusión de las JONS con Falange Española tiene lugar su desarrollo pleno. Tacuara, de igual manera, se inspira en el pensamiento joseantoniano y adapta las líneas rectoras de este a la realidad argentina.

> orientado a las necesidades nacionales, sean los dueños exclusivos de las empresas».

No está mal que existan propiedades colectivas no estatales; al contrario, estas deben ser alentadas y fomentadas. El error estaría si se intentase promover su aplicación a todo el orden económico, pues así sí se estaría negando el derecho de propiedad. Es el error de José Antonio Primo de Rivera cuando sostenía que el único propietario de los medios de producción debía ser el Sindicato Vertical[40]. Comenta F. Romero Moreno:

> «Franco no adopta esta idea. El Sindicato Vertical del régimen franquista reguló de modo corporativo las relaciones entre el capital y el trabajo pero los empresarios siguieron siendo los dueños de los medios de producción. La propuesta de Tacuara, en este sentido, también resulta más flexible que la planteada por José Antonio»[41].

El punto 15, entonces, viene a ser totalmente atendible, pues en el siguiente trata sobre las pequeñas y medianas empresas:

> «Con relación a las pequeñas y medianas empresas atendidas directamente por sus dueños con el auxilio de mano de obra ajena, la acción del Estado Nacional-Sindicalista se limitará a articular una adecuada participación en las ganancias, habida cuenta de la importancia de la intervención patronal».

Por lo tanto debe entenderse que Tacuara no niega el derecho a la propiedad privada de los medios de producción de manera general. Lo hace sí a un cierto nivel de concentración económica del capital[42]. Pero eso, de ningún modo, contradice al Magisterio de la Iglesia.

Sobre la reforma agraria, tratada en el punto 17, no existe nada objetable. Pero como ese tema está, de cierta manera, ligado también al lenguaje marxista y eso puedo provocar alguna confusión, conviene aclararlo con un texto de Alberto Ezcurra en el que precisa la cuestión:

> «Verdaderamente la "Reforma Agraria", como el "cambio de estructuras" y otros lugares comunes obligatorios en la diarrea verbal de los políticos, se ha transformado en esquemas simplistas, que nadie sabe a punto fijo qué significan (…) Para los "democráticos" es una demagogia verbal sin fondo serio. Para los marxistas una forma de jorobar a la oligarquía, cortándoles las estancias en pedacitos, si fuera posible tan chicos como las empanadas. Para los conservadores y "Cruzada", la esencia satánica del marxismo, que atenta contra

---

[40] Cfr. *Obras de José Antonio Primo de Rivera* (Madrid: Almena, 1970), 510.
[41] Testimonio a través de Audio de WhatsApp, 27 de enero de 2022.
[42] La alusión «carácter parasitario del capitalismo» es para las grandes empresas o multinacionales. El artículo 16, sustituye el derecho de propiedad privada absoluto por una rentabilidad acotada por una norma fijada por el Estado. Cfr. Orlandini, *Tacuara*…, 256.

su sagrada propiedad (…) Nosotros consideramos que el problema agrario argentino no se reduce a la propiedad de la tierra, si bien esta tiene una importancia fundamental. Pero la tierra vale por lo que produce, y el pequeño y mediano productor, aun siendo propietario de la tierra, no lo es de la comercialización de sus productos, y su situación resulta muchas veces similar a la del colono arrendatario. Así, lo que se nos presenta a la vista en primer lugar, es el capitalismo financiero, concretado en una red de parásitos intermediarios y en los grandes trusts y monopolios cerealistas (Dreyfus, de Ridder, Bunge y Born, etc.) que encarecen los productos, disponen de las cosechas, imponen precios al productor, y llevan el grueso de las ganancias. El primer punto, pues de una Reforma Agraria, consiste en desarticular esta estructura financiera, o desde arriba –comercialización estatal–, o desde abajo –organización cooperativa de los productores, con protección estatal. La segunda forma es preferible, pero de cualquier modo será necesaria la intervención estatal, para destruir el gran poder de la finanza y para defender el costo de los productos en el mercado internacional»[43].

En julio de 1964 se llevó a cabo el 2° Congreso Nacional del MNT, en Resistencia, provincia de Chaco, donde se decidió, entre otras cuestiones, la modificación de algunos puntos del Programa. Aunque en lo atinente a estos temas, Tacuara reafirma que reconoce:

«… de derecho natural la propiedad privada de los bienes de uso y de consumo y la propiedad comunitaria para los medios de producción (…) El Programa con la Revolución Nacional Agraria define las dos metas a alcanzar: una social y otra económica, la primera mejorar el nivel de vida del hombre rural; la segunda dirigida a lograr una mejor distribución de la propiedad»[44].

El tema de la propiedad privada es sumamente complejo; por lo tanto, hay que ubicarse en el contexto de la época para entender a qué apuntaba Tacuara cuando establecía en el punto 19 que: *«La propiedad de la vivienda familiar, sea esta rural o urbana, no podrá ser bien de renta ni de especulación»*. Es cierto que la propiedad no solo supone el uso sino la disposición, es decir, vender, alquilar, etc. La propiedad privada es un derecho natural secundario; se subordina al derecho natural primario que es el del destino universal de todos los bienes. De allí que tenga una función social. Y, en este sentido, el Estado, en su función de procurador del bien común, puede imponerle límites; es decir, puede regular sin privar o eliminar, pues eliminar la posibilidad de alquilar implicaría la eliminación de uno de los modos de disponer de tal propiedad privada.

[43] [A.I.E], "La reforma agraria", *De pie*, s/n, 21.
[44] "2° Congreso Nacional del Movimiento Nacionalista Tacuara". *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, s/n, Agosto/Setiembre de 1964.

Por otra parte, también es cierto que no se debe caer en la premisa propia del marxismo del trabajo como única fuente de recursos. No necesariamente quien vive o se ayuda con una renta es un parásito.

Pero para el capitalismo todo bien es objeto de especulación. Como tal entraría dentro de la crítica de Tacuara. En aquellos años se vivía una situación nunca superada del todo, consistente en una seria crisis referida a la falta de viviendas. En la Argentina el déficit habitacional siempre fue un problema estructural. Sabemos que, previo al peronismo, era común que la gente mayor recurriera a construir una vivienda para alquilar y, de esa manera, asegurar un sustento cuando todavía no existía un sistema jubilatorio. Tal sistema empezó a funcionar dignamente a partir del Gobierno Provisional surgido del Movimiento del 4 de junio de 1943. Ello determinó, en parte, que decayera el estímulo para construir. La ley de alquileres también contribuyó a ese estancamiento en la construcción, teniendo en cuenta el congelamiento de los alquileres y la prohibición de los desalojos. La crítica de Tacuara, entonces, apuntaba a las estrategias especuladoras de las inmobiliarias y empresas de construcción, que en definitiva, estaban también íntimamente ligadas a la usura.

Resulta sumamente provechoso para este punto recordar que el P. Julio Meinvielle alude al tema de la "moderna renta fundiaria", en el que el alquiler de las casas y los campos implica el concepto de dinero y de capital con derecho a la cría[45].

Y también vale bien recordar, aunque sea sucintamente, que el humanista español Juan Luis Vives en su opúsculo titulado *Del socorro de los pobres*, en el que reconoce que la Propiedad Privada en su recto uso es una institución de derecho natural pero establece de manera categórica que el uso avaro, egoísta y arbitrario de los bienes poseídos anula el derecho de posesión.

En lo relativo a la política internacional podría objetarse cierta falta de precisión cuando se refiere al "resurgimiento nacionalista de Europa, el despertar de Asia y África" (punto 35). Es cierto que en los casos puntuales de Asia y África varios nacionalismos giraron con el tiempo a posturas abiertamente marxistas. Evidentemente, en la postura de Tacuara, el accionar ambicioso de los imperialismos pesaba demasiado. Por eso es que para la liberación integral de Hispanoamérica, entendía que "un nuevo bloque de Estados Nacionales" podía enfrentarlos y frenarlos. Y, concretamente, Argentina debería asumir "una política rectora tendiente a agrupar y conducir

[45] Julio Meinvielle, *Concepción católica de la economía* (Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica, 1936), 41.

a los pueblos de Hispanoamérica". En un editorial publicado para la misma época de la elaboración del PBR, Tacuara dice:

> «Queremos –y por ende creemos– que la verdadera antítesis en nuestro mundo no es democracia o bolchevismo, sino materialismo capitalista o marxista e idealismo occidental, basado en las virtudes milenarias de un cristianismo rejuvenecido, militante, exento de pompa estulfiante (…) Queremos –y por ende creemos– que la mejor forma de occidentalismo militante consiste en un nacionalismo cerrado, que exalte las virtudes del propio pueblo y arranque sus vicios con mano férrea; que sabe estimar los pueblos hermanos en la medida de su realización de un nacionalismo igualmente cerrado y militante. Como en la comunidad de los hombres, también en la de los pueblos, serán pueblos conductores aquellos que en su ciclo de desarrollo espiritual, disciplinario, científico y material alcanzan la cumbre y, por ende, ejercen una jerarquía natural y temporaria sobre los demás, no en función de imperialismo fuera de época, sino como *primus inter pares* (…) Los mejores pueblos de Europa han tenido en este siglo arranques de realizar esta tesis. Pero fueron las fuerzas ocultas, sobre-estatales, raciales y financieras las que han sabido ahogar estos esfuerzos de ordenamiento nuevo y reestructuración. Sabrán repetir estos pueblos aquella hazaña de recuperación espiritual o desaparecerán como pueblos. En nuestra América reconocemos en los Estados Unidos una concentración de fuerzas gigantescas, pero puramente materiales. Ninguna renovación espiritual puede provenir de aquellos Estados que están unidos en su materialismo resplandeciente, pero desunidos completamente en el plano espiritual (…) Por eso América latina, por su cristianismo primario, por su latinidad, es el hogar natural de aquellos valores que deben ser salvados para que se pueda salvar el mundo. En esa nuestra tierra, que tiene hombres con corazones de acero y que va desde la cuna de los aztecas hasta los hielos de la Antártida, donde se habla un mismo idioma y se reza a un mismo Dios, la Argentina se caracteriza por su substratum occidental más fuerte. Por eso queremos –y por ende creemos– que la Argentina debe ser el conductor de América latina»[46].

Sobre la valoración de esos procesos histórico-políticos, dice Fernando Romero Moreno:

> «En esos momentos estaba la guerra de Argelia, la revolución cubana, aparece Nasser, la cuestión de los países no alineados. En Europa, la revolución húngara y el resurgimiento de ciertos movimientos neonazis. Ya en esos momentos se podía ver que eso tenía errores. Meinvielle lo vio claro desde un comienzo, criticando incluso la noción de tercera posición del peronismo. Yo tiendo a estar de acuerdo con Meinvielle pero no creo que, al menos en la línea de pensamiento del peronismo ortodoxo, esa tercera posición internacional fuera por complicidad o que indujera necesariamente a la complicidad con el marxismo. Como tampoco pienso que la postura de Meinvielle o la de Franco, de finalmente hacer alianza con Estados Unidos, fuera por ser funcionales a ese país o a la OTAN. (…) Tacuara no está defendiendo a los movimientos de liberación marxista. En su momento hizo un diagnóstico de esos procesos; pero

[46] "Nuestra zarza ardiente", *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XIV, n. 7, s

después, de hecho, se sabe muy bien qué pensaban Ezcurra y Baxter sobre Argelia, Cuba, Vietnam, el tema de los países no alineados, etc.»[47].

Como se ha visto, algunos de los puntos del PBR contienen errores conceptuales o denotan un lenguaje impreciso y ambiguo. Y, lamentablemente esto, en parte, llevó a diversos extravíos. Como bien señala Romero Moreno:

> «Que luego algunos de esos jóvenes derivaran hacia la izquierda no era fruto principal de esas ambigüedades y eventuales errores, sino de un abandono explícito de la inspiración católica del Ideario fundacional del MNT en favor de un pseudo-nacionalismo marxista, populista, clasista y partidario del terrorismo como forma de acceder al poder político»[48].

Por último insistir que estas son cuestiones prudenciales y en ningún caso normativas. Se podrá estar de acuerdo o no con la propuesta; incluso legítimamente dudar de las posibilidades reales de concreción. Pero no contienen ningún punto abiertamente contrario al derecho natural ni a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y la tradición.

Más allá de esos reparos señalados, existía una realidad: las estructuras políticas, sociales y económicas del Régimen estaban destruyendo la Argentina. Ante esto no cabía «ponerle paños tibios y cataplasmas al enfermo, cuando es indispensable la cirugía de urgencia»[49].

[47] Testimonio a través de audio de WhatsApp, 27 de enero de 2022.
[48] Testimonio a través de correo electrónico 02 de febrero de 2022.
[49] Enrique Osés, "Poniendo cataplasmas", *Crisol*, n. 143, 13 de julio de 1932, 1.

V

VIOLENCIA Y ANTISEMITISMO

¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables?
José Antonio Primo de Rivera

Introducción

Hablar de Tacuara es mentar la violencia. La identificación es inmediata e inapelable. Esta vino a ser como un elemento constitutivo o esencial de su ser. Sin lugar a dudas este es el lugar más común elevado a la categoría de verdad científica. Y a esto debe sumársele el supuesto antisemitismo, producto de su acendrada ideología nazi y fascista.

Tema tan serio y delicado requiere, entonces, aclaraciones y distingos sin caer en angelismos, pero tampoco estigmatizaciones.

Es cierto que dentro del Movimiento hubo personajes violentos, activistas, exaltados, aventureros e inescrupulosos que cometieron excesos y abusos. Eso es absolutamente reprobable y no tiene justificación alguna. Pero es totalmente falso que Tacuara, en cuanto movimiento político, exaltara la violencia o el patoterismo como forma de movilización permanente. Se trató en definitiva de casos aislados y fueron una minoría.

No puede soslayarse, en primer lugar, que el uso de la violencia fue una realidad transversal en la historia política argentina. Todos los sectores políticos, de alguna manera, la asumieron. No puede, entonces, adjudicársele de manera preponderante al nacionalismo. La violencia de Tacuara fue la misma que tuvieron o ejercieron las distintas agrupaciones de aquellos años. Si bien esto no justifica, contextualiza. Por lo general se trató de actos de legítima reacción o defensa frente a una agresión a los valores que juraron defender. Es ante esos casos en que la "dialéctica de los puños y las pistolas" joseantoniana adquiriría su justificación[1]. Es más, debe decirse que proporcionalmente el uso de armas fue infinitamente menor al de los puños. Por lo tanto, más exacto sería hablar de una "dialéctica de puños y cachiporras".

[1] Cf. *Obras de José Antonio Primo de* Rivera…, 67-68.

En segundo lugar recordar que el ámbito natural de militancia política, en aquellos tiempos se daba en la calle. Todos los sectores políticos peleaban por "ganar la calle", como habitualmente se decía. Y para ganar esa calle –entiéndase los espacios donde se militaba, colegios, universidades, sindicatos, etc.– se debía estar preparado. El boicotear un mitin o acto formaba parte de las reglas del juego político y nadie, más allá de su ideología, se escandalizaba o sorprendía.

Por último, recordar que, en varias oportunidades, se generalizaron las acusaciones contra Tacuara. Incidentes y atentados, leves o graves, le fueron achacados sin corroborar las verdaderas autorías. Hasta Daniel Gutman lo reconoce: «De todas maneras, como ya se contó, hubo un momento en que la fama de Tacuara creció tanto que cualquier grupo de jóvenes que quisiera hacer algún destrozo se amparaba en el nombre del movimiento»[2]. Y si esto es así, ¿es descabellado pensar que grupos enemigos de Tacuara provocaran destrozos o atentados de mayor envergadura para, de esa manera, mantener latente en la sociedad un estado permanente de inseguridad, zozobra y temor? Ejemplos de estos recursos políticos abundan.

Alberto Ezcurra Medrano se refirió al tema de la violencia. Es aconsejable volver a estas reflexiones para entender cabalmente el pensamiento nacionalista:

> «El nacionalismo no ama la violencia por la violencia. Pero no ignora que el mundo, como castigo de sus culpas, vive un momento de violencia. La blandura liberal deja abierto el camino a la violencia comunista y frente a males tan graves como la anarquía o el terror, no queda otro remedio –humano se entiende– que la violencia nacionalista. "En este sentido" –dice Julio Meinvielle– "la realidad está por encima de las teorías y de los deseos. Si la violencia no impone el orden, la violencia impondrá el desorden (…) Con todo, la violencia está muy lejos de ser esencial al nacionalismo. Es puramente accidental. Es una violencia defensiva, más o menos exacerbada según sean mayores o menores los peligros que amenazan a la patria (…) No negamos que en tal o cual oportunidad los nacionalistas hayan abusado de la violencia; pero no hay por qué generalizar y culpar siempre al Nacionalismo y a todos los nacionalismos. A los nacionalistas corresponde saber mantenerse en los límites de lo debido, no gastarse en violencias inútiles y prepararse eficazmente para el día en que la violencia sea lícita»[3].

El nazismo y antisemitismo de Tacuara

---

[2] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*..., 125.
[3] Alberto Ezcurra Medrano, *Catolicismo y Nacionalismo* (Buenos Aires: Cruz y Fierro, 1991), 50-51.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se puso en marcha una descomunal campaña desnazificadora[4] con el fin de sensibilizar y condicionar a la opinión pública. Desde aquel entonces –y hasta la actualidad– es imposible manifestar discrepancias y críticas. La ideologización del lenguaje juega aquí un papel preponderante. El contenido de la palabra es vaciado intencionalmente, es decir, se tergiversa el sentido unívoco del término como un medio de acción y confusión. Tal los casos de "nazi" y "fascista", usados indiscriminadamente con una carga negativa para denigrar, difamar o callar cualquier postura o posición contraria. Se trata, en definitiva, del uso del *argumentum ad Hitlerum* o *argumentum ad nazium*[5]. Dígase otro tanto cuando se denuncian las estrechas vinculaciones del judaísmo con el capitalismo, la usura, el marxismo y la Masonería. Y la aparición del Estado de Israel determinó que se lo incorpore inmediatamente como un nuevo objetivo digno de ataque:

> «Después de la Segunda Guerra Mundial, y en especial durante los años sesenta, buena parte de las organizaciones e intelectuales nacionalistas encubrieron su antisemitismo bajo conceptos como "sionismo" y "sinarquía internacional", los que apuntaban al carácter político y económico del peligro judío»[6].

Esto quiere decir, aunque no sea serio, que quien ose criticar al Estado de Israel también será un antisemita; encubierto, pero antisemita al fin.

En el Movimiento Nacionalista Tacuara la ideología nacionalsocialista no tuvo cabida. Esto es así, en primer lugar, por el expreso odio de aquel régimen a Cristo y a su Iglesia. Pero también existen otras causas que suscitan serios reparos y que llevan a una incompatibilidad con los principios del catolicismo; como por ejemplo la concepción naturalista y materialista del hombre y de la sociedad, el racismo, el biologicismo y las raíces paganas, gnósticas y hasta cabalísticas[7].

---

[4] Cfr. Antonio Caponnetto, "Las falsificaciones históricas", *Verbo*, año XXI, n. 192 (Buenos Aires, 1979): 37.

[5] Falacia de tipo *ad hominem* creada por Leo Strauss (1899-1973). Se trata de una combinación de la falacia de asociación y del argumento *ad nauseam*.

[6] Padrón, *¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas*…, 210.

[7] Entre las lecturas de formación se encontraban la Encíclica de Pío XI *Mit brennender sorge*, condenatoria del Nacionalsocialismo y los libros del Padre Julio Meinvielle *Entre la Iglesia y el Reich* y *Hacia la Cristiandad*. Injustamente acusado de antisemita, es en estos libros donde señala los gravísimos errores de aquel régimen. Meinvielle sabía muy bien que la cuestión del judaísmo es, ante todo, teológica; solamente se puede entender desde esa dimensión. Por eso *El judío en el misterio de la historia* es un libro escrito con fundamentos teológicos. La Historia no se comprende sin Dios; porque Él es el Señor de la Historia. Y es aquí donde los pseudohistoriadores, con sus apasionamientos ideológicos, hacen agua por completo. En dicha obra no se encontrará ni una página de antisemitismo u odio, sino todo lo contrario; campean la caridad y misericordia.

En junio de 1962 tuvo lugar un resonado episodio en que se denunció a Tacuara como el grupo responsable, como veremos páginas más adelante. Eso dio lugar a que, a través de su Secretaría de prensa y propaganda, publicara un folleto titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, con el objeto de refutar acusaciones y mentiras. Respecto a la acusación de "nazi", Tacuara deja clara su postura:

> «TACUARA adopta la posición que le señala su vivido –y no únicamente proclamado– nacionalismo argentino: imparcialidad (…) Al acusar a TACUARA de "nazi", la Colectividad Israelita en la Argentina busca provocar artificiosamente el traslado de un conflicto europeo. Como los seguidores de Carlos Marx, o de Juan Jacobo Rousseau, o el gran maestre Felipe de Edimburgo, traen con su bagaje de inmigrantes esquemas de antagonismos ajenos a nuestros propios problemas (…) TACUARA no cree que en la segunda guerra mundial de un lado tiraban con balas y del otro con margaritas, ni que cien mil muertos en hornos crematorios se diferencien mucho de cien mil muertos por una bomba atómica»[8].

Dos cuestiones entendemos merecerían cierta aclaración, pues son aquellas en que se basan ciertos autores o investigadores para señalar el supuesto antisemitismo y nazismo del grupo.

Por un lado, el punto número 11 del Programa Básico Revolucionario determina la estricta selección de la inmigración, no admitiendo el ingreso al país de grupos étnicos y culturales inasimilables. La no asimilación de la colectividad israelita al pueblo argentino no es un invento nacionalista ni de Tacuara. Así lo manifiestan en la Segunda Convención Sionista Sudamericana, realizada en Buenos Aires en 1950:

> «Debemos hacer penetrar en la conciencia de todo judío que, además del idioma del país donde reside, debe conocer, más o menos, otra lengua: el hebreo. Un sistema bilingüe existe en diversos países: en Canadá, Bélgica, etc. ¿Y si eso es posible entre los gentiles, por qué no puede ser posible entre los judíos? Eretz Israel se lo merece (…) Falta literatura sionista en el idioma que es el instrumento común de expresión de toda la nueva generación judía de estos países»[9].

El otro punto es el referido a los nombres sugeridos por el Departamento de Formación del Movimiento para designar organismos o publicaciones[10]. En la lista aparecen los de Adolfo Hitler y Benito Mussolini, entre otros. ¿Cómo se explica esto? Sabemos por tradición oral que se trataba

---

[8] Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina* (Buenos Aires, 1962), 20.
[9] *Ibíd*., 21.
[10] Cfr. "Nombres de fortines, células y publicaciones", *Ofensiva*, n. 11, noviembre de 1962, 15.

de una chanza para escandalizar tanto a liberales y conservadores como a comunistas e israelitas Es más, por los testimonios recogidos, incluso entre quienes no militaron en Tacuara, esa chanza iba dirigida particularmente a la gente de *Cruzada*. Algo de cierto debe haber en estos testimonios pues ningún comando o boletín adoptó dichos nombres.

Sin prejuicio alguno y con la mejor intención, alguien podría legítimamente preguntarse si no eran nazis, ¿podrían haber sido más críticos con esa ideología? Sí; pero el no hacerlo no implica afinidad alguna:

> «Adolfo Hitler y la Colectividad Israelita Mundial estaban en guerra. Material y espiritualmente. Como argentinos, tenemos el derecho a mirar ese conflicto desde afuera. No se nos puede obligar a tomar partido. Ni por una parte ni por la otra. Como seres humanos, hijos de Dios, tenemos derecho a usar nuestra facultad de raciocinio»[11].

Hechos de violencia

Resulta sumamente llamativo y curioso que, a pesar de la violencia y peligrosidad extremas, denunciadas sistemáticamente por la comunidad israelita en la Argentina, partidos políticos y distintas organizaciones de izquierda, durante el período en que actuó Tacuara solamente hubo dos víctimas fatales y ninguna de ellas debido a su condición racial o religiosa; y de una de estas, como se verá, no pudo establecerse quién realizó el disparo mortal.

En abril de1963 el Gobierno dicta el Decreto N° 3134/63 por el cual prohíbe en el territorio de la República Argentina toda actividad de las agrupaciones Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista y la clausura de los locales.

Repasemos en este capítulo los hechos más significativos.

a) La violación de la soberanía argentina por Israel: el caso de Adolf Eichmann

En mayo de 1960, el Estado de Israel violó la soberanía de la República Argentina. Un grupo comando del servicio de inteligencia de ese país ingresó clandestinamente a la Argentina; realizó diversas operaciones de espionaje y finalmente secuestró a Adolf Eichmann.

[11] Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota*…, 18.

Al conocerse el hecho, Tacuara reaccionó por la injerencia de ese súper poder en el país. Al igual que otros grupos nacionalistas, ignoraba –hasta ese momento– que viviese en el país un hombre llamado Adolf Eichmann y que hubiese sido nazi. Y dicha reacción de repudio, por supuesto, se hizo extensiva al gobierno nacional debido a la débil protesta de la cancillería argentina[12].

Pero ante este grave hecho, se debía desviar la atención reavivando el fantasma del antisemitismo. Se pone en marcha una virulenta campaña psicológica con el fin de generar pánico en la población, sindicando de manera casi exclusiva a Tacuara como el grupo responsable del rebrote antisemita. Así, por ejemplo, aparecieron esvásticas pintadas en las calles y panfletos con leyendas amenazadoras. También se tejieron historias pueriles e inverosímiles, como un supuesto plan para atentar contra el jefe del servicio de inteligencia de Israel en Buenos Aires, con la ayuda del belga Wilhelm Sassen, en represalia por el secuestro de Eichmann[13].

De las amenazas contra la colectividad israelita en Argentina, pongamos en descubierto la tosca maniobra: los panfletos fueron suscriptos por "Guardia Restauradora Nacionalista-Tacuara". Más allá de la tosquedad de dichos panfletos y de los groseros errores ortográficos, la verdad es que esto no existió. Los dos grupos nacionalistas no realizaron actividades en conjunto porque eran los tiempos en que se había producido la división entre ellos y las relaciones, obviamente, se encontraban bastantes tensas. Aquel o aquellos que idearon tal falacia no tuvieron en cuenta eso. Se trataba, en definitiva de inculpar a los grupos nacionalistas. Mario Caponnetto, quien fuera Secretario de prensa y propaganda de la GRN, confirma la falsedad de dichos panfletos:

> «Eso es una cosa burda (…) Nunca pudo salir de la Guardia Restauradora Nacionalista. Ni era el estilo ni la forma en que actuaba (…) No recuerdo que se haya firmado algún comunicado en conjunto sobre Eichmann ni otro caso con Tacuara»[14].

Tacuara, como quedó dicho, criticaba la propaganda o versión oficial respecto a la Segunda Guerra Mundial y no negó su simpatía hacia los soldados alemanes que lucharon en esa contienda. Pero sabía distinguir entre el ejército

---

[12] En lugar de romper relaciones diplomáticas, el gobierno de Arturo Frondizi declaró persona no grata al embajador israelí y presentó una queja formal ante el Consejo de Seguridad de la U.N. La protesta diplomática argentina fue llevada adelante por Luis María de Pablo Pardo, allegado al círculo de Mario Amadeo. Pero no tomó ninguna medida por la negativa de Israel de reconocer la violación de la soberanía nacional. Otras publicaciones nacionalistas, como *Combate* y *Azul y Blanco* se hicieron eco del asunto realizando sus críticas respectivas.

[13] Cfr. Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*…, 86-87; Dandan y Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda*…, 107.

[14] Comunicación a través de aplicación WhatsApp del 12 de julio 2021.

y lo que era la S.S. Distinción no menor y que no se le presta la debida importancia. Eichmann no era militar de carrera; si bien tenía grado militar[15], fue un personaje subalterno con tareas burocráticas en la S.S. Muy distinto eran aquellos:

> « (…) hombres que murieron como hombres, hace ya más de 16 años atrás, en procura de ideales que –entre otras cosas discutibles– incluían la ambición de un mundo sin comunistas, de una Europa unida y de naciones libres para el cumplimiento de su propio destino»[16].

El secuestro y posterior ejecución de Eichmann –del cual se hizo un *casus bellis*– fue todo un símbolo; El Estado de Israel dio una muestra de su poder e impunidad.

b) Violencia en el Colegio Sarmiento: **El caso de Edgardo Manuel Trilnick**

Tras el enfrentamiento entre alumnos del Colegio Nacional Sarmiento, en el que resultó herido Edgardo Manuel Trilnik, el caso fue presentado como un «bárbaro atentado contra un joven de 15 años –casi niño– baleado por el mero hecho de ser judío»[17].

Como en todos estos casos, se impone precisar detalles. El hecho es que, finalizado el acto en conmemoración del aniversario del fallecimiento del General San Martín, en inmediaciones del Colegio se enfrentaron alumnos nucleados en la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES) con sus pares pertenecientes a la UNES. De ambos lados hubo trompadas, cachiporrazos y disparos; con el infortunado resultado de la herida de Trilnik. Los incidentes, como quedó demostrado por las actuaciones policiales, fueron originados por jóvenes de la Sociedad Hebraica y Macabi que, si bien eran minoría, también estaban armados. Eso fue soslayado de manera grosera, como también el apoyo externo de parte de la FUBA.

Las causas reales del enfrentamiento no se establecieron fehacientemente. Pero no fue, como lo aseguró la prensa israelita de aquel entonces, la búsqueda de venganza «seguramente excitados por el secuestro en el Gran Buenos Aires del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann»[18].

---

15 Ostentaba el grado de Teniente Coronel; pero en sus memorias dice que el 20 de abril de 1945, esto es, a días de finalizar la guerra, es ascendido a SS Standartenführer (Coronel). Cfr. https://es.wikipedia.org/wiki/Adolf_Eichmann. Recuperado el 27 de enero de 2023.

16 Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota*…, p. 20.

17 "Ni pánico ni ilusiones", *Nueva Sion*, año XI, n. 308, 2° quincena agosto de 1960, 1.

18 Daniel Gutman, "El paradigma Tacuara", 08 de octubre de 2003. En http://www.nuevasion.com.ar/archivos/351. Recuperado el 13 de mayo de 2021.

Evidentemente estaba previsto que algo ocurriría pues de lo contrario no hubiese habido un apoyo externo para ambos grupos. Lo cierto es que desde tiempo atrás se venían produciendo enfrentamientos entre el alumnado; aunque nada fuera de lo común –si cabe la expresión– para una época en que la violencia era moneda corriente. De hecho, Moisés Ikonicoff, judío y presidente de la FUBA, recordó que «Hasta entonces era una cuestión de prepoteos inocentes»[19].

En todo caso resulta más verosímil lo informado en el memorándum producido por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA):

> «Intereses políticos hacen figurar la situación como derivada contra el judaísmo y en realidad, ha sido la eclosión de un estado anímico de un importante sector estudiantil contra los comunistas»[20].

¿Cuáles eran esos intereses que produjeron la "eclosión"? Continúa diciendo el informe:

> «El rector de ese Instituto señor Banfi, fue colocado después de la Revolución de 1955, estando catalogado como socialista izquierdista. Demuestra ser un individuo sin carácter, pero justamente sería su escudo para disimular el apoyo a un núcleo de profesores comunistas y judíos encabezados por la profesora Susana Gerstein, allegada al presidente de FUA señor Guillermo Estevez Boero presumiblemente estudiante en la Ciudad de La Plata, elemento que ha viajado a Rusia, China y Cuba, donde habría recibido directivas y actúa apoyado por Alfredo Valadares de la Junta Ejecutiva, siendo este quien dirigiría los actos pro-Cuba»[21].

Destaca que en el acto de homenaje a San Martín «se registraron conceptos antagónicos que derivaron en los hechos»[22] y que los sindicados de pertenecer al grupo Tacuara son jóvenes estudiantes congregados «en defensa de la Iglesia, de la Sociedad, de la Patria y contra todo lo que signifique complacencia de las autoridades hacia el comunismo». El informe termina diciendo que es el gobierno de la UCRI[23] y sus legisladores, los interesados en convertir ese hecho en un "acto antisemita" para desprestigiar «el movimiento nacionalista clerical»[24].

---

[19] Dandan y Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda…*,108.
[20] DIPBA, Legajo Estudiantil Registro N° 13, Mesa A, 23 de agosto de 1960.
[21] *Ibíd*.
[22] *Ibíd*.
[23] Unión Cívica Radical Intransigente.
[24] *Ibíd.*

Moisés Ikonicoff, por la FUBA, y otros estudiantes nucleados en el Movimiento Universitario Reformista de la Facultad de Derecho, crearon, a raíz de ese episodio, la Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis (FACON)[25]. Sobre esta organización estudiantil, dice Gutman que:

> «… hacían operativos que llamaban "acciones punitivas". Esperaban a tacuaristas (…) los amenazaban con cadenas y los obligaban a gritar "Vivan los judíos". A veces, ni siquiera el cumplimiento de la orden salvaba a los jóvenes nacionalistas de la paliza»[26].

Esas "acciones punitivas", ¿sí estaban legitimadas?

Recordando los sucesos de esos días, dirá Ikonicoff: «No sé si cagarme de risa»[27]. Nunca explicó qué sentido le daba a dicha expresión.

c) Muerte en la Facultad de Derecho: el caso de Norma Beatriz Melena

Con motivo del sexto aniversario del pronunciamiento encabezado por el General Juan José Valle miembros del Movimiento Sindicalista Universitario (MSU) y del Movimiento Nueva Argentina (MNA) organizaron un acto relámpago en el bar de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el viernes 8 de junio de 1962. Participaban también miembros de Tacuara, del SUD y de otras organizaciones y movimientos nacionalistas.

Oscar Stegmann Luque tenía a su cargo las palabras conmemorativas. Subido a una mesa, comenzó con su discurso pero en esos momentos los fubistas presentes lo comenzaron a provocar al grito de "nazi" y que homenajeara a los hermanos Cardoso[28].

Esas increpaciones fueron el detonante. Comenzó una violenta pelea y Norma Beatriz Melena[29] intentó escapar pero fue alcanzada por un disparo[30].

Ricardo Polidoro era un militante de Tacuara que había concurrido al acto. Estaba armado y disparó como todos los que se encontraban ahí. Era un

---

[25] Decían "FACON corta Tacuara". Con esa sigla expresaban que sería justamente esa organización la que terminaría con Tacuara.
[26] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*…, 93.
[27] Dandan y Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda*…, 109.
[28] Los hermanos Juan Carlos y Luis Amadeo Cardoso eran policías que torturaban a opositores del régimen peronista. Se exiliaron en Paraguay tras el derrocamiento de Perón.
[29] Refiere Carlos Falchi que «la chica estaba en el grupo peronista o sea que estaba con los nuestros». Comunicación por correo electrónico del 04 de enero de 2021.
[30] También resultaron heridos Edmundo Calabró, Victor Gabriel D'Oliveri, Ramón Lauría y M. Laura.

muchacho enfermo. Padecía de una grave afección genética que le había provocado una severa miopía. Con ese problema, que le limitaba enormemente la capacidad visual, no podía estar armado. Se debe reconocer que fue una imprudencia de su parte.

El juez que intervino en la causa ordenó allanamientos y en los locales de las distintas agrupaciones se hallaron «varillas de hierro, trozos de sillas afilados o cachiporras hechas con trozos de mangueras rellenas con material pesado, para estar listos cuando estallara la pelea»[31].

La justicia no pudo determinar cuál fue el arma homicida. Detuvieron a Ricardo Polidoro que tenía un arma calibre 22 y a Carlos Caride quien fue salvajemente torturado para confesar.

Orlandini recoge el siguiente testimonio que es el que mantuvo Tacuara:

> «Envar El Kadri en *Los '70. Política, Cultura y Sociedad*, "Carlos Caride. Un hombre de acción.", s/f., Año I, N° 7, p. 17, relata: "En 1962, la Juventud Peronista realizó un acto en la Facultad de Derecho en homenaje a los fusilados del 9 de junio (…) el acto fue roto por los muchachos de la FUBA a cachiporrazos y tiros. Una estudiante, Beatriz Malena [sic], que estaba detrás de los peronistas, resultó muerta de un tiro. Era evidente que su matador era del otro lado, pero lo detuvieron a Carlitos (Caride) y a (Ricardo) Polidoro (miembro del MNT) y los condenaron por homicidio en riña»[32].

Ricardo Polidoro murió en el penal de Resistencia el 30 de diciembre de 1965.

d) El bluf más grotesco: el caso de Graciela Narcisa Sirota

El 25 de junio de 1962, se conoció el siguiente comunicado de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas:

> «En su carácter de representativa de la colectividad judía apela la D.A.I.A. al primer mandatario de la República y al mismo tiempo le informa sobre un episodio que no vacilamos en calificar de tremendo. Una joven estudiante de 19 años fue secuestrada por un grupo de individuos, quienes le marcaron con navaja u otro instrumento cortante una cruz swástica en el pecho derecho, en el que, además de esa huella sangrienta, han podido comprobar los

[31] Daniel Gutman, "Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la Facultad de la década del 60". En http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/libros/pdf/facultad-de-derecho-y-ciencias-sociales-historia-argentina/tiempos-violentos.pdf,

[32] Cfr. Orlandini, *Tacuara…hasta que la muerte nos separe de la lucha*…, 135.

> médicos que la revisaron siete quemaduras causadas con cigarrillos. El jueves 21 del corriente a las 9, al salir de su casa, la joven advirtió que la estaba siguiendo una camioneta rural gris, que ocupaban tres hombres jóvenes. Al observarlos recordó haberlos visto en actos de provocación antisemita en la facultad de Medicina, por lo que optó por volver a su casa, de la que se había alejado tres cuadras. Al emprender el regreso sintió un fuerte golpe en la nuca, perdiendo el conocimiento. Al volver en sí se halló en una habitación desconocida, rodeada por los mismos tres jóvenes, quienes la sujetaban, mientras le marcaban el pecho. Sólo alcanzó a oír que sus agresores aseguraban que era una venganza antijudía, pues volvió a desvanecerse a consecuencias del dolor. (…)»[33].

La venganza antijudía –según un artículo periodístico– se debía a que «"Por culpa de ustedes mataron a (Adolf) Eichmann"»[34].

Hasta aquí una gravísima denuncia relatando un hecho que, al decir de Gutman, estaría «destinado a marcar un antes y un después en la historia del antisemitismo en la Argentina»[35]. Coincidimos en parte. Es verdad que marcó un antes y un después; pero porque, a nuestro juicio, no había habido, hasta ese entonces, denuncia tan poco creíble.

Con el correr de los días, y a medida que la investigación avanzaba, el relato del brutal ataque va perdiendo fuerzas: las heridas no llegaron a afectar la dermis, sólo fue un pequeño rasguño que cicatrizaría en los días sucesivos, siendo hecho aparentemente por un alfiler; las quemaduras fueron apenas perceptibles y, por último, resulta muy dudoso que haya estado alrededor de doce horas desmayada pues es imposible no reaccionar al ser quemada y no presentaba en ninguna parte del cuerpo ni en la cabeza hematomas o signos de golpes. Para los médicos que la revisaron, la joven se encontraba perfectamente de salud, dudando que ese atentado hubiese sido verídico.

La DAIA, indignada y encolerizada ante esto, convocó a un paro de actividades de la comunidad israelita, invitando a toda la sociedad, para el miércoles 28 de junio. Distribuyeron setenta mil folletos con la siguiente leyenda "Cerrado como protesta contra las agresiones nazis en la Argentina"[36].

---

[33] Citado por Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*…, 132.
[34] Daniel Gutman "Una cruz esvástica marcada en el pecho y la sombra de Eichmann: el estremecedor ataque a una joven judía". 17 de Enero de 2020, en: https://www.infobae.com/america/historia-america/2020/01/17/una-cruz-esvastica-marcada-en-el-pecho-y-la-sombra-de-eichmann-el-estremecedor-ataque-a-una-joven-judia/ Recuperado 30 de enero 2023.
[35] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*…, 132.
[36] *La Nación*, 29 de junio 1962.

El informe dado por la Policía, al concluir la semana, echó por tierra las versiones dadas tanto por la DAIA como por Graciela Sirota y, entre otras cuestiones, dice:

> «Llama la atención la escasa agresividad de los presuntos secuestradores, que se evidencia por la falta de lesiones corporales y la ya referida preocupación por las prendas de vestir (…) Llama también la atención la corrección de los atacantes, que procedieron aparentemente a descubrir el busto de la señorita Sirota sin desgarrar ni romper prenda alguna de la vestimenta»[37].

¡Todo unos caballeros!, se podría decir.

En la facultad de Medicina se llevó a cabo un acto de repudio a la agresión. Allí aseguró Sirota que reconoció a dos integrantes de Tacuara entre sus agresores pues los había visto con anterioridad en las luchas estudiantiles e inmediatamente describe a los tres secuestradores que antes no recordaba. Se pregunta Tacuara:

> « ¿No le habrán ayudado a la memoria de la señorita Sirota las descripciones o las fotografías proporcionadas por sus camaradas de la Federación Juvenil Comunista o de FUBA, que –ellos sí– conocen bien a los miembros del grupo Tacuara?»[38].

En esos días ocurrieron dos hechos que también merecen destacarse. Primero. Mientras se llevaba a cabo el acto de repudio por el brutal atentado a Sirota, en los sótanos de esa misma Facultad, se golpea y tortura salvajemente a Jorge Steffens Soler, joven nacionalista que había concurrido. Lo torturaron hasta hacerle "confesar" la supuesta conspiración nazi-nacionalista y su pertenencia a Tacuara[39]. El presidente del centro de estudiantes de Medicina sentenció: "Este es el último nazi que sale vivo de la Universidad".

Segundo. El sábado 30, la Policía intentó allanar el Centro Sionista de la localidad de Caseros[40]. Al llegar la comisión policial se la agredió a balazos. El Subinspector Heber Luis Angelici falleció a los días debido a la cantidad de disparos recibidos. Aunque desde el periódico judío *La Luz*, señalaron que se trató de un "error trágico":

> « (…) poco tiempo antes de la llegada al local de los policías, que estaban de civil, se había recibido una amenaza de Tacuara. Por eso cuando

---

[37] *Clarín*, 30 de junio de 1962.
[38] Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota*…, 9.
[39] Le fracturaron el maxilar, el tabique nasal y el pómulo izquierdo.
[40] No sólo se secuestraron armas. Había bombas plásticas. Hasta ese momento, no se sabía de su existencia en la Argentina de estos explosivos.

> llegaron los agentes se los habría confundido con miembros del grupo nacionalista».[41]

Como era de suponer, no hubo detenidos ni tampoco pudo establecerse quiénes fueron los verdaderos responsables.

e) Otro bluf, dentro del caso Sirota: El joven Ricardo D'Alessandro

El caso Sirota ya presentaba serias dudas. Era necesario volver a caldear los ánimos.

Ese mismo día jueves 28, en que los comercios israelitas cerraban sus puertas como forma de protesta contra las agresiones nazis en Argentina, ocurrió otro atentado de características similares al de Graciela Sirota. En esta ocasión, se trató contra Ricardo Heraldo D'Alessandro, joven de 18 años, estudiante de Ciencias Económicas. Denunció que cinco individuos irrumpieron en el zaguán de la casa de Avda. San Martín 4927, lo golpearon salvajemente y le marcaron tres cruces gamadas en el rostro. Ya en la Comisaría 47°, pudo brindar más detalles al cronista de *Nueva sión*:

> «Relató éste que los cobardes agresores le aplicaron un puntapié en el vientre, otro en el brazo, y tomándolo de los cabellos y de los brazos y pies, le marcaron el rostro con un cortaplumas»[42].

Otro medio periodístico de la colectividad israelita, por su parte, precisó que los nazifascistas lo maniataron y emplearon un bisturí[43].

El Jefe de Policía, Capitán de Navío (RE) Horacio Green, convocó a los medios periodísticos para informar que había interrogado personalmente al joven agredido:

> «… ello le había permitido llegar a la conclusión de que las declaraciones de D'Alessandro eran falsas. Señaló que lo había hecho revisar por cuatro médicos legistas, quienes comprobaron que las heridas fueron producidas con tal cuidado que solo llegaron a herir la dermis, por no ser suficientemente profundas. Por otra parte, añadió, las cruces hechas en ese momento de tanta rapidez, guardan una curiosa simetría»[44].

Al parecer, el joven D'Alessandro, pese a la brutalidad y salvajismo, pudo dominar sus movimientos reflejos. Y en declaraciones a los medios:

---

[41] Cfr. Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla*…, 139.
[42] "De pie contra el terror nazi", *Nueva Sion*, año XV, n. 340, 29 de junio de 1962, p. 1.
[43] *Mundo israelita*, 30 de junio de 1962.
[44] *Así*, 5 de julio de 1962.

> «… aseguró poder identificar al autor de las señales en su rostro. Dijo también: "Desmiento lo afirmado por el jefe de la Policía Federal, en el sentido de que no hubo realmente agresión. Esa actitud tiende a restar importancia a lo acontecido, pero la verdad es que fui objeto de un atentado»[45].

Tacuara, demuestra de manera irónica, que los nazis que atacaron a D'Alessandro: «cometieron el error de dibujar el símbolo del nazismo al revés»[46]. Y en nota a pie de página agrega «Un malintencionado adujo que, "como la escritura hebrea, estaba hecha de derecha a izquierda»[47]. El que pueda entender que entienda. Será por esto que la DAIA tuvo que guardar silencio.

e) Una venganza injustificable: el caso de Raúl Alterman

El asesinato de Raúl Alterman fue un hecho injustificable. Pero, justamente por la gravedad del asunto, hay que hacer aclaraciones. No se trató de un crimen por su condición de judío. Por lo tanto este hecho tampoco puede ser incluido en la supuesta violencia xenófoba del grupo.

Para contextualizarlo hay que remitirse a los hechos ocurridos en el plenario de la Regional Rosario de la C.G.T., del 24 de febrero de 1964, en el Salón del Sindicato de Obreros y Empleados Cerveceros[48]. En aquel plenario se trataría el plan de lucha a seguir. En el sindicalismo rosarino, las posiciones ideológicas y gremiales eran absolutamente antagónicas. Por un lado, los sectores peronistas y por otro, la izquierda sindical[49]. Evidentemente el clima que se vivía en aquel lugar era demasiado tenso y violento.

También el Presbítero Julio Meinvielle comenta:

> «Hemos de reconocer que los comunistas encuentran grandes dificultades para la realización de su plan. La primera dificultad la han encontrado en el acto gremialista de la cervecería en Rosario, en el último marzo, cuando se enfrentaron nacionalistas de buena línea con los comunistas. El saldo de este acto ha descolocado completamente a los comunistas que son repudiados en Rosario. Los gremialistas caídos por el atentado a mansalva de los comunistas

---

[45] *La Capital*, 30 de junio de 1962, 5.
[46] Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota*..., 6.
[47] *Ibíd*.
[48] un pormenorizado y documentado análisis de aquellos sucesos puede verse en Orlandini, *Tacuara…hasta que la muerte nos separe de la lucha…*, 27 a 47.
[49] La táctica empleada por el Partido Comunista, con el objetivo de levantar la legislación represiva, consistió en un acercamiento al gobierno radical. Debe recordarse que el día de la asunción del Presidente Arturo Illia, tanto el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), que nucleaba los sindicatos manejados por los comunistas, como distintos partidos de izquierda apoyaron las reivindicaciones del radicalismo que realizó durante la campaña electoral. Y en plena ejecución del plan de lucha de la CGT, manifiestan que las iniciativas progresistas del gobierno radical había que llevarlas al triunfo. El sindicalismo peronista denuncia esa maniobra entendiéndola como negociación para lograr la legalidad del Partido Comunista.

> ha levantado el ánimo nacionalista de los obreros y de la población de Rosario que constituye ahora un reducto formidable contra el siniestro plan comunista»[50].

Para tal acto se había acordado y esperaba la concurrencia no solo de gremios sino también de entidades estudiantiles, vecinales y políticas. Militantes de Tacuara se encontraban presentes en el lugar pues uno de los oradores era Víctor O. Militello, dirigente gremial y miembro de Tacuara. Entonces, es falso decir que Tacuara no tenía nada que hacer ahí. Otra cuestión que no debe soslayarse es la afiliación de los presentes: se calculó que un 80% de la concurrencia era comunista y pudo establecerse fehacientemente que varios de ellos se habían distribuido estratégicamente en el salón como franco tiradores «listos para liquidar a los principales dirigentes anticomunistas»[51].

Luego de los discursos y en un ambiente hostil comenzó la balacera, donde matan a mansalva a los militantes de Tacuara Víctor Militello, Eduardo Bertoglio y al dirigente de la juventud peronista, de tendencia nacionalista, Antonio Giardina. Resultaron heridos en las piernas dos efectivos policiales, un albañil no sindicalizado, Roberto Forte, miembro de Tacuara, y levemente el comunista Francisco Eduardo Guarnieri. El presidente del plenario cegetista, Antonio Quagliaro, declaró que «…los atacantes esgrimían armas automáticas de gran calibre, posiblemente pistolas 45 y algunas ametralladoras»[52]. No obstante el testimonio de Antonio Quagliaro, la única arma secuestrada fue una pistola calibre 22 perteneciente al miembro de Tacuara Francisco Taiana. Con posterioridad pudo comprobarse que no hubo ningún herido con arma de ese calibre. De todas formas fue procesado por homicidio en riña.

Raúl Hugo Bertolino, tacuara perteneciente al Comando Rosario, estuvo presente en el Salón de Cerveceros. Según relata *Crónica*:

> «El dirigente nacionalista expresó que el ataque partió de los comunistas que estaban en el interior del local de los Cerveceros. Puede señalar como promotores del tiroteo a los izquierdistas Granollers y Molinari, como así también a un individuo apodado "El Sapo". Granollers, según el joven Bertolino, fue el encargado de sujetar al obrero Bertoglio mientras sus cómplices lo asesinaban. La hermana del señor Paino, dirigente de la Federación Juvenil Comunista, y Marta Schopiro, llevaban en sus carteras –según Bertolino– las armas que los izquierdistas luego usaron para asesinar a los nacionalistas»[53].

---

[50] [J. Meinvielle], *Plan comunista para la inmediata toma del poder en la Argentina. Reflexiones de Federico Bracht* (Buenos Aires, 1964), 10.
[51] *Tacuara y los hechos del Plenario de la C.G.T. en Rosario*. Declaración del Comando Santa Fe y Jefatura Provincial del M.N. Tacuara.
[52] *La Prensa*, 26 de febrero de 1964.
[53] *Crónica*, 4 de abril 1964, p. 9.

Estos luctuosos hechos no terminarían allí. Habría represalias y venganzas.

Telmo Porfirio Galarza, suegro de Antonio Giardina, el día 28 de ese mes, irá a buscar y disparará contra los abogados del Partido Comunista Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper y vinculados al sindicalismo comunista, matando al primero y dejando herido al segundo.

Por otro lado, y sin vinculación alguna con Galarza, un pequeño grupo de tacuaras, llevó a cabo la ejecución de Raúl Alterman, en represalia por las muertes de los jóvenes rosarinos. Los detalles de dicho atentado son conocidos: el 1° de marzo y con el pretexto de entregar un telegrama colacionado, llegan al domicilio de Alterman y lo matan. El texto del mismo decía: «Bertoglio, Militello, Giardina – Presentes». Aquel grupo que llevó a cabo la ejecución estuvo conformado por Wenceslao Benítez Araujo, Alberto Miguel Mansilla, Nicanor De Elía Cavanagh, Luis Barbieri y Fernando Vicario.

A Alberto Ezcurra, la noticia del asesinato lo toma por sorpresa. Fernando Romero Moreno manifiesta que: «Se enteró leyendo el diario junto a su hermano Juan y fue a tribunales a solidarizarse con sus camaradas. Pero eso no implica una aprobación»[54]. Enrique Graci Susini narra algo semejante: «Por supuesto, dado el contenido del telegrama, sabíamos que los autores debían haber sido camaradas nuestros, pero ignorábamos todo; quiénes lo habían decidido y, sobre todo, quiénes lo habían ejecutado»[55].

Pero, ¿quién era Raúl Alterman?

Daniel Gutman lo retrata como un hombre de perfil bajo:

> «Raúl Alterman era un hombre de relación apacible con sus padres, que ya estaban grandes. Lo más conflictivo era su actividad política, que siempre había preocupado a su madre. Ella siempre le había insistido para que se alejara porque temía que le pasara algo (…) había trabajado mucho durante la campaña electoral que llevó a Frondizi al gobierno (…) Sin embargo, como tantos otros jóvenes de izquierda, rápidamente se sintió decepcionado por el gobierno de Frondizi, se alejó del partido y comenzó a sentirse atraído por la revolución cubana. Aunque nunca se sumó a la izquierda insurreccional, sino a la que apostaba a las formas democráticas (…) Hombre introvertido, sin formación intelectual importante y carente de grandes luces, Alterman estaba lejos de ser un líder Y después del derrocamiento de Frondizi por las Fuerzas Armadas, con

[54] Comunicación a través de la aplicación WhatsApp del 29 de diciembre de 2020.
[55] Enrique Graci Susini, *No me arrepiento ni olvido* (Buenos Aires, 2019), 81.

el crecimiento de la represión a la izquierda, le había dado el gusto a su madre y prácticamente se había alejado de la actividad política»[56].

Pero los datos aportados por Guillermo Rojas difieren sustancialmente:

> «Desde un par de años atrás, los Servicios de Inteligencia argentinos tenían en observación a los miembros más importantes de las organizaciones de solidaridad con la Revolución Cubana. Sabían bien de sus viajes y de las gestiones que realizaban en la isla, que en muchos casos se habían traducido en la llegada a aquellas latitudes de muchos estudiantes y jóvenes dirigentes de la izquierda que regresaban al país entrenados en las artes insurreccionales en que los castristas parecían ser expertos (…) Uno de los personajes vinculados a los emprendimientos "solidarios" con el castrismo, según la Seguridad argentina era un agente cubano contactado estrechamente con Guevara, Raúl Alterman. Miembro fundador de la Comisión Permanente de Homenaje a la Revolución Cubana, había apoyado a Frondizi para las elecciones de 1958, para finalmente ser expulsado de la UCRI por desviacionismo ideológico. En aquella época (1964) era dirigente de un pequeño encuadramiento de la izquierda pro-cubana, en algún momento relacionado con el Partido Comunista, llamado Movimiento Popular Argentino (…) Los Servicios sospechaban que había estado en la isla en varias oportunidades (…) Este personaje, al parecer gris y marginal entre la dirigencia de la izquierda (…) era vinculado con los planes insurreccionales diagramados desde Cuba por el Che, cuyos efectos se hacían sentir en el país»[57].

El otro interrogante que surge es por qué o cómo surgió su nombre para matarlo. Existen algunas hipótesis aunque ninguna podrá ser develada por completo. Guillermo Rojas sostiene que:

> «… los Servicios de Seguridad deciden asesinarlo para restar una pieza importante en el damero de la guerrilla castrista (…) Para esta operación, que debía pasar desapercibida, o ser lo más discreta posible, los miembros de la Inteligencia deciden utilizar bajo cuerda a un grupo nacionalista residual de Tacuara, disuelta un tiempo antes. Este grupo perseveraba en sus primigenios ideales y había sido penetrado por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército (…) Para los organizadores la operación cerraba a la perfección ¿Quién podía creer en las razones de un "acto de fanáticos nazis", locos de odio y ansiosos por vengar a sus camaradas muertos en Rosario? Alterman había sido ejecutado, los asesinos atrapados en tiempo más que récord y a otra cosa»[58].

Y en este punto sí hay coincidencias:

> «Parece verosímil, por todo ello, la hipótesis de que Tacuara haya sido apenas un instrumento en el caso Alterman. Si fue así, la operación salió redonda

---

[56] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana*…, 216-217.
[57] Guillermo Rojas, *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina 1959-1970* (Buenos Aires: Santiago Apóstol, 2001), 458.
[58] *Ibíd.*, 458-459.

desde la perspectiva de quienes la planearon. La peor parte, como tantas veces ocurre, se la llevaron quienes la ejecutaron»[59].

Por su parte, Roberto Bardini la da por cierto:

> «… Tiempo después los agresores fueron detenidos. Tres de ellos tenían 18 años de edad. Declararon que habían recibido un "expediente" suministrado por un servicio de inteligencia, que registraba a Alterman como vinculado al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido por Jorge Ricardo Massetti y establecido en Salta»[60].

Las primeras averiguaciones indicaban que Alterman habría estado en Rosario, en el salón de los cerveceros. Pero transcurridos los días se «había demostrado fehacientemente que Raúl Alterman participó en el tiroteo»[61].

Hasta aquí, un crimen político. El Ministro del Interior, Juan Palmero había manifestado:

> «Yo estimo que en nuestro país no hay discriminaciones raciales y que episodios como los que conoce últimamente la opinión pública son hechos infortunados, lamentables, pero de ninguna manera un punto concreto de referencia en materia de problemas semíticos e ideológicos»[62].

Pero los padres de la víctima piden que el Dr. Alfredo Palacios se haga cargo de la defensa por este cargo y por su presencia en Rosario. Palacios manifestó que «… entrevistará al Ministro del Interior para hacerle conocer sus inquietudes con respecto a este hecho y otros actos de antisemitismo»[63].

En conferencia de prensa, brindada conjuntamente entre los padres de Alterman y el diputado socialista Alfredo Palacios, introducen la clave que demostraría que se trató efectivamente de un acto de barbarie antisemita. Mostraron una carta anónima recibida poco después del asesinato de Raúl que decía: «Nadie mata porque sí nomás; A su hijo lo han matado porque era un sucio judío».

Llegados a esta instancia es muy interesante la hipótesis que plantea Orlandini, a partir del cambio que se da en el asesinato: pasa de razones políticas a ataque de connotación racial:

---

[59] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana*…, 218.
[60] Bardini, *Tacuara*…, 55.
[61] Crónica, 9 de marzo.
[62] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana*…, 229.
[63] El Mundo, 11 de marzo de 1964, 11.

> «Llama la atención que Tacuara habiéndose hecho públicamente responsable del asesinato como represalia por los episodios de Cerveceros enviara un "nuevo" mensaje cambiando el motivo origen del ataque y utilizara "lo han matado" –claramente indicativo de la autoría de "otros", no utilizando "lo hemos matado" si es que quedaba alguna duda luego del "telegrama" entregado»[64].

Para poder representar legalmente a los detenidos se les consultó al Presbítero Julio Meinvielle y al Dr. Hipólito Jesús Paz, quienes sugirieron contratar al abogado penalista, Dr. Alfredo Nocetti Fassolino. El Dr. Valentín Thiebaut, fue sumado a la defensa para abordar el enfoque político del hecho. Cabe destacar, también, la solidaridad del Dr. Carlos Alberto Falchi, quien figuró «como abogado defensor de Mansilla, de De Elía y de Benítez Araujo, al solo efecto de posibilitar la visita a la cárcel de los mencionados, exclusivamente ya que otros se negaron»[65].

Durante el desarrollo de la causa, la querella formuló la acusación por homicidio doblemente agravado por odio racial o religioso y alevosía, pero el Juez de Instrucción rechazó tal acusación imputándolos por homicidio simple.

Luego de dos años, el 10 de junio de 1966, el Juez Martín Soto, condenó a Wenceslao Benítez Araujo a 14 años de prisión por homicidio simple, en calidad de coautor. Fernando Vicario, el otro coautor, continuaba prófugo[66]. Luis Ángel Barbieri y Alberto Miguel Mansilla, fueron condenados a 11 y 9 años de prisión respectivamente, como partícipes primarios. Por último, Nicolás De Elía Cavanagh, fue condenado a 6 años de prisión por su participación secundaria.

En los considerandos el juez entendió que:

> «Ninguna pieza de este abultado expediente autoriza en grado alguno la suposición de que el hecho encontrara su raíz en motivos raciales o religiosos (…) Naturalmente, los complotados saben que la acción que se disponen a emprender es antijurídica, pero no se sienten delincuentes. Considéranse a sí mismos soldados honrados de una hueste de hombres dignos, patriotas fervorosos, buenos creyentes en Dios, guardadores de las virtudes de una sociedad que tiene en la familia uno de sus pilares fundamentales. Creen firmemente, además, en el peligro del comunismo disolvente, impío, destructor del individuo, verdugo de la libertad; están persuadidos de su falacia, de su crueldad, de que donde impera muere la dignidad y las inteligencias se esclavizan tanto como los cuerpos, absorbidos por el poder absoluto de amos

[64] Orlandini, *Tacuara…hasta que la muerte nos separe de la lucha*…, 90.
[65] Correo electrónico del 23 de febrero de 2021.
[66] Se radicó en España. En 1973, por gestión de su padre, se benefició con la ley de amnistía del 25 de mayo de 1973 pero nunca regresó al país.

pretendidamente infalibles (…) Esto último también lo creen –parece casi innecesario dejarlo expresarlo– los hombres libres de este país»[67].

[67] Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana*…, 263-264.

BREVE EPÍLOGO

Quien olvida su historia está condenado a repetirla.
Marco Tulio Cicerón

Tacuara, que fuera un modelo de militancia nacionalista, ganando la calle, conquistando corazones y jugándose en cada presencia pública, se malogró. Esto es dolorosamente cierto. Terminó siendo una especie de detrito del peronismo. No existen teorías que puedan explicar ese malogramiento. Tampoco hay una explicación para las diversas derivas. Intentar dar una respuesta completa es imposible, pues existe una multiplicidad de factores determinantes que van, en los distintos casos, desde lo político, lo económico, lo familiar y también lo espiritual y psicológico.

Se cumplió la inexorable sentencia ciceroniana que colocamos como epígrafe.

Álvaro Ezcurra, quien había ingresado al Movimiento en esos últimos años, es contundente: « (…) comprobé que Tacuara era una organización decadente, fracturada y con bastantes parásitos en su seno. Habían pasado los tiempos gloriosos y de la vieja Tacuara no quedaba ni la sombra»[1].

Fueron tiempos agitados y marcados por la confusión; y al decir de Dante, «Siempre la confusión de las personas principio fue del mal de las ciudades»[2]. Valga esta analogía para el caso que aquí nos ocupó. Esa confusión, lo hemos visto, generó en muchos casos un activismo desenfrenado; activismo que no sólo provocó discusiones estériles y separaciones, sino que también, más grave aún, llevó a algunos militantes a la cárcel y a la muerte. ¿Y la Conducción?, algunos se preguntarán. Es cierto que no puede quedar exenta de algunos desvíos activistas, porque hubo algunos rasgos en ella que dieron pie al activismo; pero no necesariamente se le puede achacar toda la responsabilidad. Porque el activismo es producto de una falta personal en la formación. Evidentemente, cuando se está en ese frenesí activista, no se genera el tiempo necesario para la reflexión y el estudio. Dígase lo mismo para la vida espiritual. Algunos veían lo católico como un ingrediente –quizás el más importante– de un ideario político-social, antes que una relación personal con Dios.

---

[1] Álvaro F. Ezcurra, *Memorias de un lobizón* (Mendoza: 2020), 36.
[2] *Paraíso*, XVI, 67.

Tacuara “fue una ilusión”, como bien la definió Carlos Alberto Falchi; y en su historia, hemos visto, hubo luces y sombras.

Se impone pues seguir la exhortación del Apóstol San Pablo de examinadlo todo, quedándonos con lo bueno y desechando lo malo[3].

Daniel O. González Céspedes

[3] I Tes. 5, 21-23

FUENTES CONSULTADAS

Entrevistas

Luis María Bandieri, Antonio Caponnetto, Mario Caponnetto, Carlos Alberto Falchi, María Lilia Genta de Caponnetto, Juan Luis Gallardo, Enrique Graci Susini, Fernando Romero Moreno, Eduardo Rosa, Gustavo F. Urdiales.

Publicaciones propias del Movimiento Nacionalista Tacuara

Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista (1958-1964).

Ofensiva. Órgano Oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara (1962).

El caso Sirota y el problema judío en la Argentina (1962).

Carta a un joven militar argentino (1963).

Otras publicaciones

Así, *Azul y Blanco*, *Barricada*, *La Capital*, *Clarín*, *Combate*, *Crisol*, *Crónica*, *Cruzada*, *De Pie*, *El Diario Sirio Libanés*, *Memoria*, *El Mundo*, *Mundo israelita*, *La Nación*, *Nueva Sion*, *La Prensa*, *Presencia*, *Primera Plana*, *Signo*, *Tacuara* (MNRT), *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, *Tacuara. Vocero oficial de UNES*, *Verbo*.

Videos

Tacuara, movimiento nacionalista que fue una gran ilusión para muchos jóvenes. En TLV1.

Américo Rial: MNA era un movimiento juvenil que valoraba el heroísmo, la fe y la Patria. En TLV1.

Archivos

DIPDA

Bibliografía

Bardini, Roberto, 2002. *Tacuara. La polvora y la sangre*, México, Océano, 2002.

Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. Historia política de un grupo polémico, 1927-1983*, Buenos Aires, Cántaro, 2005.

Capizzano, Hernán M., *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Caponnetto, Antonio, *Las falsificaciones históricas*, Buenos Aires, Revista Verbo, 1979.

Caponnetto, Antonio, *Semblanza P. Alberto Ignacio Ezcurra*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2005.

Caponnetto, Mario, *Combate (1955-1967)*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 1999.

Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Norma, 2006.

D'Angelo Rodríguez, Aníbal, *Cristian Buchrucker o el nacionalismo imaginario*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny", 2010.

D'Angelo Rodríguez, Aníbal, *Fernando Devoto o la ceguera de los progresistas*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny", 2005.

D'Angelo Rodríguez, Aníbal, *El surgimiento del nacionalismo (1927-1945)*, Buenos Aires, 1998.

Díaz Araujo, Enrique, *David Rock, un enemigo del objeto de su estudio: el nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny", 1997.

Ezcurra Medrano, Alberto, *Catolicismo y Nacionalismo*, Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1991.

Ezcurra, Álvaro F., *Memorias de un lobizón*, Mendoza, 2020.

Falchi, Carlos Alberto, *Recordando a Jaime María de Mahieu* (prólogo a la edición española del *Diccionario de Ciencia* Política).

Galeano, Eduardo, *Nosotros decimos no. Crónicas (1963-1988)*, México, Siglo XXI, 1989.

García Lupo, Rogelio, *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Proceso, 1962.

Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Buenos Aires, Norma, 2006.

Genta, Jordán Bruno, *Guerra contrarrevolucionaria*, Buenos Aires, Dictio, 1976.

Genta, Jordán Bruno, *La Masonería y el Comunismo en la Revolución del 16 de setiembre*, Buenos Aires, Pellegrini, 1955.

Graci Susini, Enrique, *No me arrepiento ni olvido*, Buenos Aires, 2019.

Gutman, Daniel, *El paradigma Tacuara*, Nueva Sion, 2003.

Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2003.

Gutman, Daniel, *Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la Facultad de la década del 60*, www.derecho.uba.ar/publicaciones/libros/pdf/facultad-de-derecho-y-ciencias-sociales-historia-argentina/tiempos-violentos.pdf.

Gutman, Daniel, *Una cruz esvástica marcada en el pecho y la sombra de Eichmann: el estremecedor ataque a una joven judía*, Infobae, 2020.

Hernández, Héctor H., *Sacheri: predicar y morir por la Argentina*, Buenos Aires, Vórtice, 2007.

Juan XXIII, *Mater et Magistra,* https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html

Martínez Paz, Fernando, *El sistema educativo nacional. Formación – desarrollo – crisis*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1986.

Meinvielle, Julio, *El comunismo en la Argentina*, Buenos Aires, Dictio, 1974.

Meinvielle, Julio, *Concepción católica de la economía*, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1936.

Meinvielle, Julio, *Conceptos fundamentales de la Economía*, Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1982.

[Meinvielle, Julio], *Plan comunista para la inmediata toma del poder en la Argentina. Reflexiones de Federico Bracht*, Buenos Aires, 1964.

Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara…hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara, 1957-1972*, Buenos Aires, CEA, 2008.

Padrón, Juan Manuel, *¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, UNGS, 2017.

Obras de José Antonio Primo de Rivera, Recopilación de Agustín del Río Cisneros, Madrid, Almena, 1970.

Rojas, Guillermo, *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina 1959-1970*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2001.

Romero Moreno, Fernando, *Alberto Ezcurra Uriburu: Un patriota de la tierra y del cielo*, Buenos Aires, Revista *Gladius*, 2013.

Romero Moreno, Fernando, *Tacuara: Juventud Nacionalista. Su historia y su tiempo (1957- 1964)*, Blog Azul y Blanco, 2018.

Segovia, Juan Fernando, *Luis Fernando Beraza y la banalización del nacionalismo*, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny", 2006.

Seminario Diocesano Santa María Madre de Dios, *In memoriam. Padre Alberto Ignacio Ezcurra 1937-1993*, San Rafael, Mendoza, 1993.

Zuleta Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

Juráis con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la cristiandad y de la patria. Juráis permanecer leales a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlas respetar por amigos enemigos.

ISBN 978-631-00-0062-6

9 786310 000626